



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO
Rebeca Saavedra Arias
Curso 2022/2023

**Política y literatura en España durante la década
de 1930**
Politics and literature in 1930's Spain

Raúl Montejo del Río
Julio de 2023

Resumen

En este trabajo se analizará la relación que establecieron los escritores e intelectuales españoles con la política durante la década de 1930. Para la realización de este análisis se ha tomado como referencia y punto de partida la división generada durante la Guerra Civil española en el mundo de la cultura. No obstante, también se analizará la trayectoria previa de estos escritores e intelectuales al considerar que, en muchos casos, esta resulta clave para entender su posicionamiento durante el conflicto. En este trabajo se hablará de la aportación a la política española de estos escritores, mediante su obra literaria, sus actitudes o incluso, sus declaraciones y entrevistas, y de cómo la política afectó a su obra. En primer lugar, abordando a aquellos que fueron leales a la República. En segundo lugar, a quienes apoyaron el golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Y, en último lugar, a aquellos que no apoyaron claramente a ningún bando durante la contienda, y que pertenecen a lo que se ha venido a llamar la “Tercera España”, término que está sujeto a debate entre los historiadores de la literatura.

Palabras clave: Guerra Civil española, escritores, intelectuales, política.

Abstract

This work will analyze the relationship established by Spanish writers and intellectuals with politics during the 1930s. To carry out this analysis, the division during the Spanish Civil War in the world of culture has been taken as a reference and starting point. However, the previous trajectory of these writers and intellectuals will also be analyzed considering that, in many cases, this is key to understanding their position during the conflict. This work will discuss the contribution to Spanish politics of these writers, through their literary work, their attitudes or even their statements and interviews, and how politics affected their work. First of all, by addressing those who were loyal to the Republic. Secondly, to those who supported the *coup d'état* of July 18, 1936. And, lastly, to those who did not clearly support either side during the war, and who belong to what has come to be called the "Third Spain", a term that is subjected to debate among literary historians.

Keywords: Spanish Civil War, writers, intellectuals, politics.

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido.

Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición.

Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos. Por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

Índice.

1. Introducción	4
2. La España republicana: literatos comunistas, socialistas, anarquistas y otros	9
3. La España sublevada: literatos falangistas, tradicionalistas, monárquicos y otros	25
4. ¿La Tercera España?: liberales, apartidistas y “neutrales”.....	41
5. Conclusiones	52
6. Bibliografía, fuentes y otro tipo de referencias	54

1. Introducción

En este Trabajo de Fin de Grado se va a analizar la relación que se estableció entre el ámbito de lo político y el mundo literario e intelectual en España entre 1930 y 1939, época en la que se produjeron transformaciones políticas de gran calado, como, por ejemplo, la liquidación del régimen de la Restauración y la caída de la dictadura de Primo de Rivera (1930), la proclamación de la Segunda República (1931) o el estallido de la Guerra Civil española (1936).

El marco cronológico viene también determinado porque entre 1930 y 1939 se produjo un cambio cultural de calado. Estamos ante un proceso de declive de las vanguardias literarias, y en el inicio de una etapa que se caracterizó por la existencia de un mayor compromiso político por parte de los literatos (novelistas, ensayistas, poetas, etc.) e intelectuales. Por su parte, en 1939 concluye la Guerra Civil, con los cambios que la instauración de la dictadura franquista implicó para el mundo cultural, y para estos literatos e intelectuales el haberse comprometido políticamente.

En resumen, este trabajo consistirá en el análisis del pensamiento político de los literatos e intelectuales de la época, según sus afinidades ideológicas.

Existe una abundante bibliografía sobre este tema, pues los años treinta resultaron trascendentales en la historia mundial y especialmente en España debido a la Guerra Civil. Como ha señalado Francisco Caudet, el conflicto civil puso a España en el punto de mira de todas las naciones.¹ Una percepción compartida, entre otros, con Herbert Southworth, quien escribió: “ningún otro acontecimiento de nuestro siglo ha excitado tanto la imaginación de los intelectuales como la Guerra Civil española”.² El posicionamiento ideológico de los escritores españoles antes y durante la guerra interesa por su vinculación con esta. Los historiadores literarios, tanto españoles como hispanistas extranjeros, han tratado el tema que nos ocupa y siguen haciéndolo abundantemente en libros, artículos o congresos. Se ha procurado consultar fuentes de reconocido prestigio, seriedad y rigor, pero con planteamientos sencillos para que tanto el análisis como la información que estas aportan resultasen accesibles y útiles para el trabajo que se quería desarrollar. De todas ellas las principales son las que ahora

¹ CAUDET, Francisco. *Las cenizas del Fénix: la cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1993. p. 11.

² SAWICKI, Piotr. *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975): Propaganda, testimonio y memoria creativa*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. p. 9.

pasaremos a comentar, pues son también la base sobre la que se construirá el estado de la cuestión tratada.

Santos Juliá es uno de los pocos historiadores no especializados en literatura cuya obra se ha consultado, ya que, como especialista en pensamiento político, también se ha ocupado del tema sobre el que tratamos, principalmente en su libro *Historias de las dos Españas*, donde se analiza de forma ponderada a escritores de diferentes tendencias con el objetivo de explicar desde el origen de la división ideológica del mundo de la cultura y la política hasta las características que definieron este en la Guerra Civil. Un trabajo que desde su publicación en 2004 se convirtió en obra de referencia sobre la cuestión, y que fue galardonado con el Premio Nacional de Historia de España 2005.³

Por su parte, Andrés Trapiello, otro de los autores de referencia sobre el tema, es el más claro defensor del concepto de la existencia de lo que se ha venido a denominar la “Tercera España”, que a su juicio era “mayoritaria”,⁴ criterio que mantiene en su libro *Las Armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*.⁵ Un ensayo no historiográfico donde se juzga a los autores tanto desde el punto de vista literario como por la actitud política y de acción que tomaron en aquellos años, independientemente del bando al que apoyaran. Su trabajo ni es objetivo ni lo pretende y tampoco respeta las normas académicas profesionales, pues está pensado como una obra de alta difusión sin un aparato crítico tradicional. Pese a ello, José Carlos Mainer lo considera el mejor libro dedicado a la literatura en la Guerra Civil. Precisamente Mainer ha sido uno de los autores que más se han consultado para la elaboración de este trabajo, pues es considerado el historiador literario actual más influyente, por su rigor intelectual y su aproximación a la objetividad. Esto no implica neutralidad. Como él mismo reconoce en el prólogo a *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange* de los hermanos Pablo y Mónica Carbajosa: “Pude cambiar de bando con conocimiento de causa. Y entender que la razón y la emoción estaba con aquellos que aparecían retratados en los campos de concentración...”.⁶ Su contribución a este tema es amplia y genérica, ya que es especialista en esta época y en sus obras trata del conjunto de escritores de la “Edad de Plata”, término que acuñó en su libro *La Edad de*

³ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.

⁴ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Ediciones Península, 2002. p. 9.

⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...*

⁶ CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona: Crítica, 2003. pp. xi-xii (11-12).

*Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural.*⁷ Si bien, se le puede considerar más enfocado al estudio de los autores que apoyaron al autodenominado bando nacional, siendo la obra *Falange y literatura* la más señera de sus contribuciones en este sentido.⁸

La misma tendencia que Mainer muestran los hermanos Carbajosa en el libro anteriormente citado. Prestan especial atención a los datos biográficos de los autores que estudian. Utilizan amplia documentación y bibliografía. No pretenden juzgar a los diez autores falangistas seleccionados, aunque expresan en su propio libro que “su vindicación literaria no indica en modo alguno ninguna vindicación moral”. Mainer considera este libro como la mejor referencia de conjunto a las actividades literarias y políticas falangistas antes y durante la contienda.⁹

Además, para aproximarnos al género narrativo de la época se ha consultado principalmente a Piotr Sawicki y Fulgencio Castañar, que en sus obras incluyen la novela comprometida de ambos bandos.¹⁰ Juzgan la calidad o falta de calidad literaria y la tendenciosidad de las obras que citan en ambos bandos por su contexto de guerra, aunque no parece que pretendan generar polémica o debate.

De los ensayistas literarios consultados, los más claramente izquierdistas son Francisco Caudet e Ian Gibson. El primero, especialista en la Edad de Plata y en el exilio republicano, no oculta su tendencia, lo que no implica tendenciosidad. El segundo es un hispanista conocido por sus monografías sobre Federico García Lorca, aunque en la obra que se ha consultado para este trabajo escribió también sobre Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández (*Cuatro poetas en guerra*)¹¹, personas por las que muestra una clara simpatía. Su subjetividad es manifiesta, sin caer en el maniqueísmo. Trata de los aspectos ideológicos de las obras de los mencionados poetas, pero más aún de temas personales, cargando las tintas en matices sentimentaloides.

Por último, sobre lo escrito durante la guerra en el bando sublevado se ha consultado también el libro *Liras entre lanzas. Historia de la Literatura “Nacional” en la Guerra Civil* de José María Martínez Cachero, quien dice en el prólogo, tener “el propósito de

⁷ MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata, (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.

⁸ MAINER, José Carlos. *Falange y literatura*. Barcelona: RBA, 2013.

⁹ CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio ...* p. xix (19).

¹⁰ CASTAÑAR, Fulgencio. “Panorámica sobre el compromiso en la Segunda República”, en AUBERT, Paul. *La Novela en España (s. XIX-XX)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2001. pp. 155-174.; SAWICKI, Piotr. *La narrativa española de la Guerra Civil ...*

¹¹ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas en guerra*. Barcelona: Planeta, 2007.

guardar la mayor objetividad e independencia ideológica posible” y “hacer historia verdadera y no panfletaria”.¹² Lo intenta, pero no lo consigue. Mainer lo critica por su enojosa parcialidad favorable al objeto de estudio, y le achaca falta de método y referencias bibliográficas. Esta parcialidad es evidente cuando, por ejemplo, utiliza constantemente el adjetivo “liberadas” para hablar de ciudades “ocupadas” por los franquistas. También es cierto que no hace panegíricos de los escritores que apoyaron la sublevación y que critica el maniqueísmo de algunas obras.

Dada la amplitud del tema tratado, y de la gran variedad de escritores e intelectuales mencionados, no se han podido consultar obras o escritos originales de todos ellos. No obstante, a modo de cata, se han consultado algunas obras y artículos originales. Así, por ejemplo, se han leído y analizado total o parcialmente algunos libros de poesía de Miguel Hernández, Antonio Machado y Manuel Machado, *Casi unas memorias* de Dionisio Ridruejo, *A sangre y fuego: héroes, bestias y mártires de España* de Manuel Chaves Nogales, *Guerra en España, (1936-1953)* de Juan Ramón Jiménez, algunos libros de María Zambrano, artículos originales en facsímiles digitalizados de José Ortega y Gasset, José Bergamín, Pedro Garfias y Antonio Machado, publicados en *Hora de España, España peregrina, El Heraldo de Madrid, El Sol y El Crisol*. El resto de las citas de autores de esa época que aparecen a lo largo de este TFG se han tomado de intermediarios, que son las fuentes bibliográficas citadas, y que si se basan en el análisis de fuentes de época.

En cuanto a la estructura del trabajo este se ha dividido en tres capítulos, además de la introducción, las conclusiones y la bibliografía. Para esta división se ha tomado como referencia la división en dos bandos que produjo la propia Guerra Civil (bando republicano y bando sublevado), pese a que el trabajo no sólo trate de las trayectorias de los escritores en ella. Se ha optado por esta opción porque nos parece que es la que mejor plasma las distintas ideologías que profesaban estos escritores en la época que nos ocupa. Hay que decir que se ha añadido un tercer capítulo dedicado a los autores que no se posicionaron claramente con ningún bando en la guerra, siguieron trayectorias bastante particulares o tomaron actitudes políticas distintas entre ellos durante la década que estamos tratando, en la Guerra Civil e incluso en sus vidas posteriores, que se explicarán en el desarrollo del capítulo.

¹² MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas. Historia de la Literatura “Nacional” en la Guerra Civil*. Madrid: Castalia, 2009. p. 9.

En el primer capítulo se ha decidido tratar a los literatos e intelectuales que se mantuvieron del lado de la República en la guerra, enumerando en el inicio del capítulo los nombres más conocidos de estos. De entre ellos destacamos dos figuras que nos han parecido más importantes debido a su capacidad intelectual y reflexiva y a su férreo compromiso con la República, Manuel Azaña y María Zambrano. Posteriormente hablaremos de la producción de novela y poesía que se dio en la época de la guerra, mencionando a los autores más importantes y a las obras fundamentales que escribieron entonces, por supuesto de marcado carácter político en defensa de la causa republicana. Por último, desarrollaremos con mayor precisión las trayectorias de los que hemos considerado los autores más importantes al servicio del bando republicano y su relación con la política en la década que nos ocupa: José Bergamín, Rafael Alberti, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández.

En el segundo capítulo procederemos a hablar de los literatos y escritores que apoyaron el golpe de Estado del 18 de Julio y apoyaron al bando sublevado en la Guerra Civil. La primera parte de este segundo capítulo se ha dedicado al análisis de las revistas políticas más importantes en las que estos escritores colaboraban, ya que era el medio por el que mayoritariamente expresaban sus opiniones acerca de los acontecimientos sociales y políticos que tuvieron lugar durante la Segunda República, enumerando a los autores más importantes que colaboraron en ellas. Después de esto, al igual que en el anterior capítulo, daremos importancia a la producción de novela y poesía que surgió durante la guerra, pero esta vez al servicio de la causa rebelde, mencionando de nuevo a sus principales autores y las obras más importantes que se escribieron en este contexto. Por último, analizaremos con más detenimiento la relación con la política de los que consideramos los autores más importantes del bando sublevado: Manuel Machado, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero y Dionisio Ridruejo.

En el tercer capítulo, se abordará, de manera más individualizada que en los capítulos anteriores, a aquellos literatos e intelectuales que por diferentes causas puede considerarse que no fueron afines a ningún bando en la guerra, y que han venido a engrosar las filas de lo que se ha convenido en llamar la “Tercera España”. Analizaremos y desarrollaremos las diferentes actitudes y la relación con la política que mantuvieron autores que hemos considerado de gran influencia en la época sobre la que tratamos, como, por ejemplo: José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Azorín, Pío Baroja, Juan Ramón Jiménez, Manuel Chaves Nogales o Miguel de Unamuno.

2. La España republicana: literatos comunistas, socialistas, anarquistas y otros

“Algo habría en la causa del pueblo republicano para que, junto a los campesinos y obreros no instruidos, junto a los desheredados de todas las clases que defendían su concepto natural de Justicia se encontrasen personalidades tan eminentes”.¹³

Como señaló Azorín en su memorial a Franco del 21 de enero de 1939: “¿Qué España es esa (se preguntaría el mundo) de la que están huidos voluntariamente, si no proscritos, sus más ilustres hijos? [...] ¿Y cómo va a crearse una España nueva, repito, sin valores morales? Cuenta con ellos (y son muy respetables) la España nacional en la actualidad. Pero son estos valores en número escasísimo comparados con la pléyade dispersa por los diversos países de Europa y América”.¹⁴ Efectivamente, la mayoría de los intelectuales y literatos de renombre habían apoyado a la República y se habían posicionado en contra del fascismo, por lo que, al finalizar el conflicto, se vieron forzados al exilio. Como ha apuntado Andrés Trapiello, tomando unas declaraciones de Dionisio Ridruejo, ya antes de la sublevación “en su inmensa mayoría los pensadores, profesores y escritores que tenían vigencia en el decenio 1923-1933 eran liberales o se interesaban por el socialismo y el anarquismo”.¹⁵ Durante la guerra se identificaron con la “España leal”, entre otros y otras, Antonio Machado, Manuel Azaña, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, León Felipe, Pedro Salinas, Rafael Alberti, José Bergamín, José Gaos, Luis Cernuda, José Moreno Villa, Ramón J. Sender, Max Aub, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Salvador Espriu, Antonio Buero Vallejo, María Zambrano, Concha Méndez, Rosa Chacel o María Teresa León.¹⁶

De entre estos nombres nos gustaría destacar a Manuel Azaña y a María Zambrano, por su mayor capacidad reflexiva en el ámbito de la literatura de no ficción o ensayística. Manuel Azaña fue un político de larga trayectoria durante la Segunda República, pero también un conocido literato, facetas que en muchos casos se vinculaban estrechamente en sus escritos. Así, por ejemplo, en 1934 publicó *En el poder y en la oposición*, una

¹³ “«Hordas Revolucionarias»”, *España Peregrina*, México, D. F., Año Primero, nº1, febrero de 1940. p. 31.

¹⁴ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 174.

¹⁵ *Ibidem.* p. 41.

¹⁶ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: la cultura*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 1999. pp. 93-94.

selección de sus discursos; en 1935, *Mi rebelión en Barcelona*, sobre su supuesta participación en los sucesos de octubre de 1934, y en 1937, siendo presidente de la república, *La velada de Benicarló*, novela dialogada en la que expresaba su visión de la guerra.¹⁷ Si bien los que son considerados sus escritos más importantes no se publicaron en vida: los cuadernos a modo de diarios que fueron robados a su cuñado Cipriano Rivas Cherif y que acabaron en manos de Franco. Su actuación al estallar la guerra fue de claro y comprometido apoyo a la legalidad republicana, y a la defensa de su causa, a la que dedicó todas sus energías mientras duró el conflicto. Al inicio de la guerra intentó insuflar ánimos a los partidarios de la República no sólo sirviéndose de su pluma, sino también a través de la radio. Así en una alocución el 23 de Julio de 1936 se refirió a la respuesta del pueblo madrileño al golpe militar como un nuevo dos de mayo: “El pueblo español escribió la epopeya de su independencia. En estos días [...] está escribiendo la epopeya de su libertad. País independiente, y país libre; es decir, República. Es lo que quiere ser España”.¹⁸ A pesar de ello no fue un hombre de acción. Destacó por su talante conciliador, como lo demuestran las palabras del discurso que ofreció el 18 de julio de 1938 en Barcelona, y en el que pedía a las futuras generaciones “que piensen en los muertos y que escuchen su lección: la de esos hombres que [...] ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían [...] el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón”.¹⁹

María Zambrano fue una de las intelectuales más comprometidas con la defensa de la causa republicana, pero no la única. Se ha mencionado aquí a María Teresa León o Rosa Chacel, escritoras que, como Zambrano, apoyaron la legalidad y legitimidad de la República. Fue alumna de Ortega y amiga de los intelectuales contemporáneos más eminentes. Durante la República se había adherido al manifiesto del orteguiano Frente Español publicado el 7 de marzo de 1932 en el diario *Luz*,²⁰ lo hizo por amistad con Alfonso García Valdecasas, pero siempre lo consideró el peor error político de su vida, por la deriva “fascista” de esta plataforma. Ese ideario no se correspondía con su verdadera ideología, que quedó bien clara durante la guerra. En este periodo, su obra y su proceder no dejaron lugar a dudas de su posicionamiento republicano y antifascista.

¹⁷ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: ...* p. 71.

¹⁸ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* p. 260.

¹⁹ AZAÑA, Manuel. *Obras completas*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Secretaria General Técnica, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007. p. 181.

²⁰ JULIÁ, Santos. *Nosotros los abajo firmantes: ...* pp. 245-248.

Fue parte del grupo de intelectuales que sacó adelante la mencionada revista *Hora de España*.

Por su talla intelectual sigue siendo considerada una figura importantísima del pensamiento español. De Zambrano no se puede afirmar que escribiese una obra propagandística, sin embargo, su posicionamiento resulta claro. En sus textos las ideas y el mensaje no se disocian nunca de la elegancia formal y “elitista”. De hecho, reflexiona sobre cómo ha afectado al quehacer literario la guerra. En este sentido escribió: “La poesía había dado un gran paso para acercarse al pueblo directamente, para fijar poéticamente las hazañas heroicas y que el pueblo se recuerde y se reconozca a sí mismo en la poesía”²¹; o también, “al no tener pensamiento filosófico sistemático, el pensar español se ha vertido dispersamente en la novela, en la literatura, en la poesía. Y los sucesos de nuestra historia, lo que real y verdaderamente ha pasado entre nosotros, lo que a todos los españoles nos ha pasado en comunidad de destino, aparece como ninguna parte en la voz de la poesía”.²²

A pesar de su esencia filosófica, no dejó de ser combativa en su obra durante la guerra, como cuando escribió: “La inteligencia tenía que ser también combatiente. La inteligencia vistió ese traje sencillo de la guerra, ese uniforme espontáneo del ejército popular [...] la razón nació armada, combatiente”,²³ o estas palabras que escribió en un artículo de la revista *Hora de España* en septiembre de 1937, recogido por Juliá: “el pueblo es lo único que nos queda; el pueblo es el último elemento insobornable: voluntad que es ya instinto; lo único vivo bajo la destrucción de la sociedad y el desmoronamiento del Estado”.²⁴

En 1937, publicó *Los intelectuales en el drama de España*, una de las obras imprescindibles para comprender su pensamiento acerca de los acontecimientos de la Guerra Civil.

El compromiso sociopolítico de muchos de los literatos que escribían narrativa, y que acabarían siendo afines a la causa republicana, ya había quedado patente en muchos casos antes de la guerra, pues los acontecimientos sociales y políticos que se estaban sucediendo tanto en el plano interno como en el externo les impulsaron a posicionarse pública y decididamente. Así lo creía, por ejemplo, José Díaz Fernández, precursor de

²¹ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* p. 265.

²² ZAMBRANO, María. *Obras reunidas*. Madrid: Aguilar, 1971. p. 293.

²³ ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de España; y Escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta, D. L., 1998. pp. 103-104.

²⁴ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* p. 270.

la literatura social, quien en 1930 publicó *El nuevo romanticismo*, y fundó la revista *Nueva España*. En ambas publicaciones se mostró contrario a la “deshumanización” del arte y al experimentalismo de los “ismos” vanguardistas, y defendió el arte puramente social y el compromiso político del escritor.²⁵ Y no era el único que pensaba de esa forma. Ese mismo año, en un editorial de *La Gaceta Literaria* del 1 de febrero se decía: “Se van acercando los tiempos en España en que la pasión política y la literatura utilitaria van a ir invadiendo cada vez más a los escritores y a sus órganos de expresión, sus revistas”.²⁶ Una tendencia que se vería agudizada por el convulso contexto histórico de los años venideros. De hecho, ya en 1933 Pedro Garfias señalaba: “Los escritores, como los obreros, como los políticos tienen una misión que cumplir. Su arte es su herramienta, su arma [...] ¡A luchar! [...] los escritores han sabido sustituir su arte de pureza y de minorías, por otro arte mejor, de tendencia y de masas”.²⁷

Esta politización, no obstante, tenía sus raíces en la década anterior, cuando los problemas y debates derivados de la Guerra del Rif (problema interno de España), o la influencia de la literatura rusa y la revolución soviética (considerados referentes en el panorama cultural y político del país), interesaron a escritores y público, y fueron claves para su politización. Con todo, sería durante los treinta cuando se produjo una abundante producción de novela social, que cultivaron autores como, Díaz Fernández, quien en *El blocao* (1928) daba su visión triste de la guerra de Marruecos; Julián Zugazagoitia, que en *El botín* (1929) y *El asalto* (1930) situaba la trama en el contexto de las luchas sociales en Vizcaya; Ramón J. Sender, que en *Imán* (1930) hizo una crítica de la guerra de Marruecos y en *Siete domingos rojos* (1932) habló sobre una insurrección anarquista; Joaquín Arderius, quien en el folletín *Campesinos* (1931) intentaba trasladar a España el ejemplo soviético; César Muñoz Arconada, que en *La turbina* (1930) trató sobre los conflictos planteados en un pequeño pueblo castellano por la construcción de una fábrica de luz eléctrica y en *Los pobres contra los ricos* (1933) y *Reparto de tierras* (1934) sobre la necesidad del campesinado de dejar el anarquismo y seguir directrices comunistas²⁸; o Benigno Bejarano, que en *Los caballeros del bienio* (1936) criticó desde posiciones anarquistas a los republicanos y a la derecha en el poder y en *Enviado especial* (1938) se posicionó en contra del fascismo

²⁵ *Ibidem*. pp. 88-89.

²⁶ CAUDET, Francisco. *Las cenizas del Fénix*: ... p. 26.

²⁷ GARFIAS, Pedro. “Los escritores y el momento. Literatura tendenciosa”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 22/6/1933. p. 13.

²⁸ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España*: ... p. 89.

europeo que ayuda a los enemigos de la República. De corte más moderado, pero posicionados con las tendencias de izquierdas, destacaron Juan Antonio Cabezas con *Señorita 03* (1932), novela que trata sobre los abusos laborales a la mujer trabajadora; Luisa Carnés con *Tea rooms* (1934), que planteó la necesidad de la acción sindical femenina; y Manuel Ciges Aparicio, quién en *Los caimanes* (1931) abogó por el entendimiento entre las distintas ideologías.²⁹

El inicio de la guerra radicalizó las posturas, y forzó a escritores e intelectuales a posicionarse, si aún no lo habían hecho. En aquel contexto, la opinión y la literatura, convertidas en armas, se pusieron al servicio de la propaganda, y fueron usadas como herramienta de agitación, con la finalidad de formar conciencia y de llegar tanto al frente como a la retaguardia. En general, la guerra convirtió a la literatura no sólo en propaganda, sino que varió sus ritmos de creación y sus estructuras internas por la urgencia y gravedad de los acontecimientos, que exigían brevedad, sencillez y poca profundidad. Motivos que contribuyen a explicar por qué en la retaguardia republicana no se cultivó mucho la novela durante esos tres años. Se pueden mencionar, no obstante, obras como *Contraataque* (1937) de Ramón J. Sender, *Acero de Madrid* (1938) de José Herrera Petere y *Río Tajo* (1938) de César M. Arconada. Todas ellas, como indica Fulgencio Castañar, novelas de circunstancias, apologéticas contra el fascismo y cantos a la lucha popular.³⁰ En el ámbito de la narrativa serían el relato breve y el cuento al servicio de la causa republicana los géneros más cultivados. Como ha explicado Piotr Sawicki, se trató de “glorificar el esfuerzo bélico del pueblo español, inspirar entusiasmo por la lucha, proclamar la justicia de la causa que exigía a menudo el sacrificio de la vida”.³¹ Se ensalzaba a los heroicos combatientes y se trataba de mantener el espíritu de resistencia y la moral tanto en el frente como en la retaguardia. Estos relatos se publicaban en diferentes revistas y folletos, medios entre los que destacaron *El Mono Azul* y sobre todo *Hora de España*. Las narraciones publicadas en *El Mono Azul*, solían ser más maniqueas, de exaltación del miliciano, un optimismo que no se manifestaba en la realidad de la guerra, mientras las de *Hora de España* intentaban reflejar la situación bélica de un modo más complejo, sin falsear tanto los testimonios, aunque también con ciertas manipulaciones propagandísticas. Entre quienes pusieron sus relatos breves al servicio de la propaganda republicana destacaron:

²⁹ CASTAÑAR, Fulgencio. “Panorámica sobre ... pp. 155-174.

³⁰ *Ídem*.

³¹ SAWICKI, Piotr. *La narrativa española de la Guerra Civil ...* p. 21.

Rosario del Olmo, Antonio Sánchez Barbudo, María Teresa León, Vicente Salas Viu, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Ernestina de Champourcin, Lino Novas Calvo, Antonio Porrás y Max Aub, entre otros.

Si, como se ha dicho, el compromiso entre los novelistas y quienes escribían narrativa fue temprano, no ocurrió lo mismo con la poesía. En este ámbito convivían diversos “ismos” de vanguardia con otra poesía más tradicional, pero que en ningún caso podemos considerar social ni de compromiso. Fue la Guerra Civil la que empujó a los poetas afines a la causa republicana a expresar su ideología a través de la poesía comprometida, social y “panfletaria”, y mayoritariamente de tono popular para que llegase al frente y a la retaguardia. Parte de esta poesía fue recopilada, editada y publicada por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en 1937 en forma de dos libros para regalar a los asistentes al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Estos libros fueron *Romancero General de la Guerra de España* y *Poetas en la España leal*, antologías colectivas,³² donde aparecen todos los colaboradores de *Hora de España*, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Emilio Prados, León Felipe, José Moreno Villa, Arturo Serrano Plaja, Juan Gil Albert, José Bergamín, Pedro Garfias, Lorenzo Varela, etc., y por supuesto Antonio Machado y Miguel Hernández. Se utilizó el romance profusamente como fórmula tradicional de la poesía española popular, pero también porque se adecuaba a la finalidad propagandística que se le quería dar a esta poesía. La temática, por su parte, fue la propia de la circunstancia bélica: llamada a la resistencia contra las tropas rebeldes, exaltación del heroísmo de los milicianos, romances dedicados a victorias en alguna batalla de la guerra, etc.³³

Del tono heroico, combativo y optimista de la poesía de la “España leal” de la primera hora se pasó a la elegía según se iba perdiendo la guerra. Un hecho que también influyó en la temática de los poemas, que ahora trataban, por ejemplo, sobre la traición del bando sublevado y el llanto por la “Madre España” desgarrada y dolorida por la división entre “sus hijos”. Un tema que se repetiría como un tópico entre muchos de los poetas prorreplicanos, como Cernuda (“En los días informes / Que frente a ti se esgrimen / Como cuchillo amargo / Entre las manos de tus propios hijos”), Miguel Hernández (“No me separarán de tus altas entrañas / madre”), Altolaguirre (“la madre España se

³² EZAMA GIL, María de los Angeles. “La Crónica general de la Guerra Civil (1937). Un repertorio periodístico. Un documento. Un manifiesto de grupo”. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 0 (2018-2019) pp. 63-91. p. 63.

³³ LARRAZ, Fernando. “Poetas en la España leal (1937) y Romancero general de la guerra española (1944). Dos antologías de poesía en guerra”. *Revista Estudios*, 39 (2019) pp. 1-19. pp. 3-8.

desangra y llora / como una madre se desangra al serlo”), Machado (“Más tú, varona fuerte, madre santa, / sientes tuya la tierra en que se muere”), Serrano Plaja (“España, pobre España, siempre España / traicionada, vendida, miserables”) o Garfias (“Cada día va ahondándose, agrandándose, / la soledad de España”). En palabras de Santos Juliá, “las relaciones del hombre con la tierra son uno de los dos temas mayores de esta poesía y por eso el mito omnipresente de la madre. Llorar a la “Madre España”, traicionada, vendida, desangrada, era llorar por un tiempo cercano por un tiempo cercano que ya nunca más será”.³⁴

De entre las muchas personalidades literarias que se posicionaron con la causa republicana, destacaré unas pocas como más representativas: José Bergamín, Rafael Alberti, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, los dos primeros por su gran significancia política en el preámbulo y durante la Guerra Civil, Bergamín de manera más organizativa y Alberti más agitadora, Machado por su ascendente moral y su compromiso, García Lorca por haberse convertido en un símbolo universal de la tragedia de la guerra por las circunstancias de su muerte y Miguel Hernández por simbolizar al poeta soldado que mantuvo su lealtad a la República hasta su muerte en la cárcel.

José Bergamín perteneció por edad a la generación del 27, pero por personalidad no se le puede adscribir a ningún grupo. Nadie discute su inteligencia, sin embargo, resultó incomodo y contradictorio hasta su muerte. Cultivó todos los géneros y en todos destacó su ingenio y su capacidad para los juegos de palabras y aforismos, no pocas veces maledicentes. Viniendo de una familia monárquica, fue comunista prosoviético, y su fascinación por la URSS no disminuyó tras el viaje que realizó a esta en 1928. También fue católico militante y apasionado taurino. En su juventud fue secretario de Juan Ramón Jiménez, con quien acabó teniendo malas relaciones. En 1933 fundó la revista *Cruz y Raya*, financiada por los jesuitas, que también editaba libros. En ella no se hacía distinción ideológica a la hora de seleccionar a los colaboradores. De hecho, en ella publicaron textos escritores de todas las tendencias ideológicas (incluidos la mayor parte de los afines al falangismo). La revista desapareció con la Guerra.

Durante la contienda se destapó su vocación política y su capacidad de influencia. Organizó en calidad de presidente el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura en julio de 1937, que se celebró en Valencia, Madrid y Barcelona,

³⁴ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* pp. 271-274.

y que alcanzó gran trascendencia no sólo en España sino también en el extranjero, de donde venían muchos de los ponentes participantes. Junto a otros escritores fundó *El Mono Azul* (“hoja volandera que quiere llevar a los frentes y traer de ellos el sentido claro, vivaz y fuerte de nuestra lucha antifascista”)³⁵, que funcionó como el órgano de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Esta revista contaba con secciones de política, literatura, noticiero, propaganda, instrucción militar y una sección llamada “A paseo”, contra los que consideraban enemigos de la República (Miguel de Unamuno, Eugenio Montes, Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas...). No dejó de actuar a favor de la República, con sus dotes como intelectual, pero nunca combatió en el frente, ni practicó una literatura panfletaria, aunque sí ideológica.³⁶ Cuando faltaba poco para finalizar la guerra, fundó junto con Juan Larrea en París *Cuadernos de Madrid*. Una vez exiliado en México colaboró y puso nombre a la revista ideada por Larrea *España Peregrina*, una especie de continuidad de *Cruz y Raya* en la que siguieron tratando sus temas recurrentes: España y el humanismo religioso, la concepción estética del nacionalismo, etc. En un famoso ensayo publicado en el primer número de la revista, titulado *Españoles infrarrojos y ultravioletas*, acusa sin mencionar los nombres a Ortega, Marañón y Pérez de Ayala de traidores a la causa por no haberse manifestado en contra de la victoria franquista.³⁷ Su difícil trato le llevó a granjearse la enemistad de muchos de sus propios compañeros, con los que mantuvo discrepancias políticas durante los años de exilio. Bergamín fue discutido e incómodo hasta el final de su vida, y siempre se mostró heterodoxo y transgresor.

El segundo de los escritores que se posicionaron con la defensa de la causa republicana y cuya trayectoria hemos decidido desarrollar en mayor medida por su mayor activismo propagandístico es Rafael Alberti. En los primeros años de su carrera poética el poeta gaditano no mostró ningún afecto por la política, al menos en su obra, pero desde finales de la década de los veinte fue tomando cada vez más conciencia de los problemas que afectaban a la sociedad española e internacional. Ya en los treinta, junto a su pareja, la escritora María Teresa León, decidió afiliarse al Partido Comunista y dedicar su obra a la lucha antifascista. Como militantes de la Asociación de Escritores Revolucionarios, con sede en Moscú, viajaron a la Unión Soviética en 1932, donde se impregnaron del entusiasmo revolucionario. Es más, al contrario de lo que les sucedió a muchos otros

³⁵ “Unamuno, junto a la reacción ¡A Paseo!”, *El Mono Azul*, Madrid, 1936. p. 7.

³⁶ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* pp. 75-122.

³⁷ BERGAMÍN, José. “Españoles infrarrojos y ultravioletas”. *España Peregrina*, 1 (1940). pp. 13-14.

escritores coetáneos, su estancia contribuyó a reforzar su compromiso. De hecho, siguieron considerando a la Unión Soviética como “faro del mundo y esperanza de la humanidad”.³⁸ A su regreso a España el poeta continuó con sus actividades proselitistas, que intentó llevar a cabo a través de un teatro itinerante e integrador que difundiera las ideas antiimperialistas y antifascistas, que tenía inquietudes de tipo económico y social, y que estaba dirigido a los obreros. Además, en 1933, la pareja fundó y comenzó a editar *Octubre*, revista subtitulada de los “escritores y artistas revolucionarios”,³⁹ en la que colaboraron escritores afines al comunismo como César M. Arconada, Emilio Prados, Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Ramón J. Sender, Luis Cernuda, e, incluso, Antonio Machado. En 1934, Alberti regresó a Moscú. Allí se dirigió a sus colegas soviéticos con estas palabras: “llegará un día, en que la España soviética abrirá sus fronteras [...] Llegará un día en que, al triunfar nuestra revolución, podremos recorrer juntos las ciudades y los campos de nuestro país rodeados de banderas rojas”.⁴⁰ Para esta época tenía ya muy claros sus intereses y sus objetivos y así lo manifestaba en una entrevista con Pablo Suero en 1934: “Antes mi poesía estaba al servicio de mí mismo y de unos pocos. Hoy no. Lo que me impulsa a ello es la misma razón que mueve a los obreros y a los campesinos: o sea, una razón revolucionaria”.⁴¹

Cuando estalló la guerra el matrimonio se encontraba en Ibiza, pero en agosto consiguieron regresar a Madrid, donde su labor propagandística se intensificó. Alberti asumió la secretaría de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para Defensa de la Cultura, y junto a su pareja María Teresa León, Bergamín, Rafael Dieste y otros artistas comienzan a publicar la revista *El Mono Azul*.⁴²

En ella se publicaban loas al camarada Stalin y al camarada Dimitrov, pero no solo eso. Los escritores, colaboradores, iban a los frentes de guerra para concienciar a los milicianos. Así Alberti y León fueron al de Guadarrama, Sender estuvo en varios sucesivamente, Serrano Plaja y Sánchez Barbudo visitaron el de Córdoba, Juan Chabás el de Aragón, César M. Arconada el del norte y María Zambrano uno de los batallones de acero.⁴³

³⁸ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* pp. 248-254.

³⁹ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: ...* p. 89.

⁴⁰ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* pp. 255-257.

⁴¹ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* p. 34.

⁴² TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 82.

⁴³ *Ibidem.* p. 84.

Alberti continuó, además, con su incansable labor de agitación y propaganda por otros medios, entre ellos el teatro. Así adaptó *Numancia* de Cervantes, en un intento de asimilar la resistencia del pueblo madrileño con la tradición del pueblo español que hace frente a la invasión extranjera, tradición de libertad: “Despertad porque han llegado / los mismos invasores del pasado” escribía.⁴⁴ Finalizada la guerra el matrimonio se exilió primero a Argentina, y con los años a Italia.⁴⁵

Entre quienes se posicionaron con la República y no salieron de España hasta que no se consumó la derrota la figura más prestigiosa en el plano literario es indiscutiblemente Antonio Machado. Este prestigio se lo otorgaban, además de la reconocida calidad literaria de sus obras, tanto su edad como su categoría personal. Como miembro de una familia de tradición republicana, laica y liberal, influenciada por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), había acogido la llegada de la Segunda Republicana con público entusiasmo. En ese momento vivía en Segovia, desde cuyo ayuntamiento izó la bandera “tricolor”.⁴⁶ Su preocupación por España venía de atrás, no en vano pertenecía a la generación del 98. Sin embargo, fue a partir de la década de los treinta cuando su interés político creció y se manifestó con mayor frecuencia. La revolución de Asturias de 1934 y la trágica represión posterior despertaron aún más su conciencia popular.

Durante los años de la Guerra Civil, Machado por cuestiones de edad y de salud no participó frecuentemente en actos públicos, pero jamás dejó de poner su obra al servicio de la causa republicana, que siempre defendió. Así dio su firma a varios manifiestos como, por ejemplo, el llamado “Adhesiones al Gobierno” del 31 de Julio de 1936, o el de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, en cuyo congreso representó a España junto a Bergamín. De hecho, se le había ofrecido la presidencia de dicha Alianza, pero la había rechazado.⁴⁷ Parte de la guerra la pasó en Madrid, donde le llegó la noticia del asesinato de Federico García Lorca y para el que escribe la elegía *El Crimen fue en Granada*.⁴⁸ Su pluma se puso también al servicio de la salvaguarda del patrimonio, al denunciar los bombardeos de la aviación sublevada sobre los monumentos y museos madrileños, como la Biblioteca Nacional, el Museo del Prado y el Palacio de Liria, de los días 14 y 17 de noviembre de 1936. Así en relación con ello escribió un texto condenatorio editado por el Quinto Regimiento titulado “El fascismo intenta destruir el

⁴⁴ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* pp. 269-270.

⁴⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 118.

⁴⁶ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* p. 46.

⁴⁷ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 105.

⁴⁸ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* pp. 52-53.

Museo del Prado” en el que decía: “El amor que yo he visto en los milicianos comunistas guardando el palacio del duque de Alba solo tiene comparación con el furor de los fascistas destruyendo”.⁴⁹

Debido al asedio de Madrid por las tropas sublevadas, el 24 de noviembre de 1936 fue evacuado a Valencia acompañado de otras personalidades, aunque todo parece indicar que su voluntad era la de permanecer en la capital. Y es que, antes de partir, el poeta pronunció unas palabras de las que se han conservado dos versiones, muy parecidas entre sí, una la de *Milicia Popular* que reza: “Yo no me hubiera marchado estoy viejo y enfermo. Pero quería luchar al lado vuestro. Quería terminar mi vida que he llevado dignamente, muriendo con dignidad. Y solo podría conseguirlo cayendo a vuestro lado, luchando por la causa justa como vosotros lo hacéis”; y otra la recogida en el *Heraldo de Madrid* y que dice: “Yo me voy a la fuerza de Madrid, mi gusto habría sido morir en Madrid, luchando al lado del pueblo que tanto amo. Toda mi vida ha sido una vida digna y repito que mi gusto hubiera sido morir dignamente luchando a vuestro lado”.⁵⁰ Como sea, en ambos casos, el sentido es el mismo.

Una vez en Valencia, continuó su labor propagandística concediendo entrevistas, escribiendo y firmando manifiestos y sobre todo colaborando en la revista *Hora de España. Ensayos, Poesía, Crítica, al Servicio de la Causa Popular*, junto a los más destacados intelectuales republicanos: Antonio Sánchez Barbudo, Rafael Dieste, Juan Gil Albert, Ramón Gaya, María Zambrano, Arturo Serrano Plaja, Luis Cernuda, Max Aub, José Bergamín, Rosa Chacel, León Felipe, Manuel Altolaguirre o Emilio Prados, entre otros. Juan Pablo Fusi ha indicado que esta revista “aunque se impregnó del espíritu militante de la guerra, prolongó de alguna manera la obra de *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya*”.⁵¹ En ella Machado siguió con su exaltación patriótica, como muestra este párrafo publicado en la revista y recogido por Santos Juliá en su obra *Historia de las dos Españas*: “La patria es en España un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera: no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es el lado de España”.⁵²

⁴⁹ *Ibidem.* p. 58.

⁵⁰ *Ibidem.* p. 60.

⁵¹ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: ...* p. 94.

⁵² JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* p. 263.

La inminente caída de Valencia obligó a la familia a trasladarse a Barcelona, como ya había hecho el gobierno y la redacción de *Hora de España*, donde permanecerá hasta su definitivo exilio, allí perseveró en su incansable defensa de la República. En junio de 1938 publicó en *Hora de España* el célebre soneto dedicado al jefe de los ejércitos del Ebro, Enrique Líster.⁵³ La frase final de este poema condensa su espíritu y decidida actividad durante la guerra: "Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán, contento moriría".⁵⁴

Antes de salir de Barcelona, cuando ya estaba todo perdido, Machado concedió una entrevista a Ilya Ehrenburg, dos meses antes de morir, en la que hacía la siguiente reflexión hablando de la muerte: "Todo está en el *cómo*, hay que reír alegremente, hacer buenos versos, llevar una vida decente, tener una muerte digna... [...] Quizá nunca aprendimos a hacer la guerra. Además, carecíamos de armamento. Pero no hay que juzgar a los españoles demasiado duramente. Esto es el final; cualquier día caerá Barcelona, para los estrategas, para los políticos, para los historiadores todo está claro: hemos perdido la guerra. Pero humanamente no estoy tan seguro... Quizá la hemos ganado".⁵⁵

Esa reflexión forma parte ya del imaginario colectivo sobre la Guerra Civil, y es que, en palabras de Andrés Trapiello, Machado "trató de llevar a la lucha de las ideas un punto de sensatez, de concordia y de reflexión", que ha permitido que trasciendan en el tiempo.⁵⁶

En los últimos días de la guerra, Machado y parte de su familia, entre ellos su madre anciana, abandonaron España, acompañados por José Moreno Villa, Tomás Navarro Tomás y Corpus Barga entre otros. Tras un penoso y extremadamente duro peregrinaje se instalaron en Colliure, donde Antonio Machado falleció el 22 de febrero de 1939.⁵⁷ Otro de los escritores en los que hemos decidido centrar nuestra atención es Federico García Lorca, que ya en la década de los treinta era reconocido como uno de los poetas más importantes del panorama nacional tanto por la crítica como por el público. Su simpatía y dotes para la seducción hacían de él una persona atractiva, sociable y con capacidad para mantener relaciones de amistad con representantes de cualquier ideología, lo que no impedía que también despertase envidias y odios. También era

⁵³ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* p. 92.

⁵⁴ MACHADO, Antonio. *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988. p. 826.

⁵⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 407.

⁵⁶ *Ibidem*. pp. 101-105.

⁵⁷ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* p. 118.

conocido y reconocido internacionalmente, especialmente en América Latina, no sólo por su poesía sino también por su teatro.

Cómo demuestran sus poemarios *Romancero gitano* (1928) y *Poeta en Nueva York* (1930), el poeta siempre mostró empatía por los considerados sectores marginales, como gitanos en España y negros en Estados Unidos. Así trato de explicarlo en *La Gaceta Literaria* en enero de 1931 a Rodolfo Gil Benumeya: “Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío..., del morisco que todos llevamos dentro”; o como lo manifestó con otras palabras en *El Sol* en diciembre de 1934: “En este mundo yo siempre soy y seré partidario de los pobres. Yo siempre seré partidario de los que no tienen nada y hasta la tranquilidad de la nada se les niega”. Cuenta su amigo el diplomático chileno Morla Lynch que el 8 de julio de 1936 le dijo: “Soy del partido de los pobres, pero de los pobres buenos”.⁵⁸ Aunque se declarase apartidista, nunca negó su compromiso con el antifascismo y con las libertades cívicas e individuales. Según Ian Gibson, recibió presiones de Alberti y León para que se afiliase al Partido Comunista, pero nunca llegó a hacerlo porque, aunque no era anticomunista, tampoco se consideraba compañero de viaje.⁵⁹

Durante la República actuó firmemente a favor del pueblo mediante las representaciones teatrales del grupo “La Barraca”, compañía de teatro que el mismo había fundado para llevar el arte y la cultura de forma itinerante por España, pero sobre todo para hacerlos accesibles a los sectores sociales más humildes. En una entrevista concedida a *La Voz* el 7 de abril de 1936, declaró que, el teatro tenía el deber de afrontar los problemas sociales que aquejaban a la humanidad en general y a los españoles en particular. En este momento, para muchos, la noción del arte por el arte resultaba ya insostenible.⁶⁰ En relación con esto Gibson señala que también había dirigido estas significativas palabras al periodista Pablo Suero: “El día que el hambre desaparezca, va a producirse en el mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la Humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución. ¿Verdad que estoy hablando en socialista puro?”.⁶¹ Lorca no dejó de firmar manifiestos y proclamas para los que pedían su nombre, algo habitual,

⁵⁸ DEL MOLINO, Sergio. “El amigo que no pudo salvar a Lorca”, *El País*, 18-8-2016.

⁵⁹ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* pp. 177-178.

⁶⁰ *Ibidem.* pp. 167-168.

⁶¹ *Ibidem.* p. 169.

debido a su inmensa popularidad. Junto a Machado y otros eminentes intelectuales firmó, por ejemplo, el “Manifiesto de la Unión Universal por la Paz”, que salió publicado en *El Sol* el 23 de febrero de 1936, y junto a Alberti, María Teresa León o Prados firmó el “Manifiesto de los intelectuales de apoyo al Frente Popular”, publicado en *Mundo Obrero* el 15 de febrero de 1936.⁶² Unos meses más tarde envió también su adhesión al semanario *Ayuda*, publicado por el Socorro Rojo y dirigido por María Teresa León.⁶³

Los acontecimientos que se sucedieron en Madrid tras el triunfo del Frente Popular, con la violencia callejera y los asesinatos incrementándose, parece que le llevaron a intuir su muerte o, al menos, a sentir que estaba en peligro. Recuerda Gil Albert: “Cuando le vi por última vez, en Madrid, estaba, literalmente, espantado”,⁶⁴ pidió consejo a sus amigos y la mayoría le dijeron que permaneciese en Madrid, pero decidió que estaría más seguro en su casa de la Huerta de San Vicente en Granada. Así se lo dijo a su amigo Rafael Martínez Nadal: “Rafael, estos campos se van a llenar de muertos. Está decidido me voy a Granada y sea lo que Dios quiera”.⁶⁵ Una vez allí, las amenazas y el asedio al que se vio sometido por parte de miembros de la CEDA y de la Falange lo llevaron a refugiarse en la casa de su amigo y también poeta falangista Luis Rosales, quién le ayudó lo que pudo para que salvase su vida, pese a ello se lo llevaron el día 16 de agosto para asesinarlo un par de días después. Aunque el poeta murió apenas un mes después del alzamiento y no participó en absoluto en hechos bélicos, en su certificación de defunción escribieron que “falleció en el mes de agosto de 1936 a consecuencia de heridas producidas por hecho de guerra”.⁶⁶ La noticia del asesinato conmocionó a España y a Europa en general, pues se convirtió en el símbolo del drama de la Guerra Civil española.

El hombre que se había declarado del partido “de los pobres o de los pobres buenos”, se convirtió en mito. Todos los poetas de la España republicana le rindieron tributo. Rafael Alberti, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Miguel Hernández..., como dice Gibson: “Nunca ha habido, en la historia de la literatura mundial, un escritor tan llorado”.⁶⁷

⁶² JULIÁ, Santos. *Nosotros los abajo firmantes*: ... pp. 272-274.

⁶³ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas* ... p. 145.

⁶⁴ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas* ... p. 182.

⁶⁵ *Ibidem*. p. 183.

⁶⁶ *Ibidem*. p. 223.

⁶⁷ *Ibidem*. p. 228.

Por su parte, el también poeta Miguel Hernández es otro de los grandes símbolos del enlace entre obra, pensamiento y acción política y bélica de la década de los treinta y particularmente de la Guerra Civil. No sólo las circunstancias de su vida y de su muerte, sino la importancia de su obra lo hacen merecedor de su fama póstuma.

Al contrario que la mayoría de los escritores e intelectuales contemporáneos no pertenecía a la clase media ni a la burguesía acomodada ni tenía formación académica reglada o estudios universitarios, por lo que puede considerarse autodidacta. Su vocación se manifestó tempranamente. Comenzó escribiendo en la revista católica *El Gallo Crisis*, dirigida por su paisano y amigo Ramón Sijé. Todo parece indicar que cuando viajó por segunda vez a Madrid en 1934 seguía profesando el catolicismo, pues Bergamín le publicó su auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras* en la revista *Cruz y Raya*.⁶⁸ Pero el inquieto ambiente de Madrid, y el contacto con círculos manifiestamente revolucionarios, como el de Pablo Neruda y el de la revista *Octubre* en torno a Rafael Alberti, y tras el chispazo de la Revolución de los mineros de Asturias, que puso a la izquierda intelectual en pie de guerra, hacen que se decida a practicar una poesía de corte revolucionaria. Sin embargo, no será hasta la guerra cuando su persona y su obra abracen definitivamente este camino. En su “nota previa” a *Teatro en la guerra*, él mismo escribió: “No había sido hasta ese día un poeta revolucionario en toda la extensión de la palabra y su alma [...] el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de julio”.⁶⁹

Antes de la guerra conoció a José María de Cossío, que le buscó un trabajo en la editorial Espasa-Calpe y lo tuvo como ayudante en la elaboración de su enciclopedia de *Los toros, tratado técnico e histórico*.⁷⁰ En 1935 participó en las Misiones Pedagógicas. Su nombre es cada vez más conocido en los círculos literarios madrileños como lo demuestra la importancia de los nombres y el número de firmas de la “Protesta en favor del poeta Miguel Hernández” publicada el 16 de enero de 1936 en *El Socialista*, tras la arbitraria detención y malos tratos que sufrió el poeta, debido a la vestimenta humilde y modesta que llevaba en ese momento, lo que hizo sospechar a la guardia civil que pudiera ser un delincuente (sin prueba ninguna).⁷¹

⁶⁸ *Ibidem*. p. 230.

⁶⁹ CANO BALLESTA, Juan; MARRAST, Robert. *Miguel Hernández. Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*. Madrid: Editorial Hiperión, 1977. pp. 24-25.

⁷⁰ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 421.

⁷¹ JULIÁ, Santos. *Nosotros los abajo firmantes: ...* pp. 271-272.

Pocos meses después iniciaba la guerra. El 23 de septiembre se alistó en el ejército republicano para combatir en el Quinto Regimiento, y comenzó a participar activamente en diversos frentes, sin por ello dejar de escribir poesía y prosa de circunstancias, de agitación y propaganda para motivar a los soldados y a la retaguardia. Sus temas fueron básicamente la defensa del campesinado y el proletariado españoles, el ensalzamiento de la ideología de izquierdas (desde una militancia comunista) y la exaltación del amor a España: “Abrazado a tu cuerpo como el tronco a su tierra, / con todas las raíces y todos los corajes, / ¿quién me separará, me arrancará de ti, / madre? [...] Decir madre es decir *tierra que me ha parido*; / es decir a los muertos: *hermanos, levantarse*; / es sentir en la boca y escuchar bajo el suelo / sangre. [...] España, piedra estoica que se abrió en dos pedazos / de dolor y de piedra profunda para darme: / no me separarán de tus altas entrañas, / madre. / Además de morir por ti, pido una cosa: / que la mujer y el hijo que tengo, cuando pasen, / vayan hasta el rincón que habite de tu vientre, / madre.”⁷²

Desde mediados de octubre de 1936 hasta finales de febrero de 1937 trabajó como comisario de cultura del batallón de Valentín González “El Campesino”.⁷³ Posteriormente participó en la ponencia colectiva de los jóvenes en el Congreso de Escritores Antifascistas de 1937, donde ya fue presentado como el poeta del pueblo.⁷⁴ Ese mismo año publicó *Viento del pueblo*, emblema de la militancia comprometida de izquierdas,⁷⁵ poesía de tono épico y exaltado, con algunos poemas que atacaban con palabras malsonantes a Hitler o a Mussolini entre otros, y viajó a la Rusia soviética, de donde según su biógrafo, José Luis Ferris, volvió desencantado del comunismo, aunque no lo expresase en sus escritos.⁷⁶ Tras su vuelta a España, continuó con su incansable labor tanto en las trincheras como con la pluma, expresando continuamente su admiración por “El Campesino”. Escribía: “Yo seré el poeta dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romance cuando lo creas conveniente, dispuesto a morir a tu lado”.⁷⁷ “Estoy orgulloso, “Campesino”, de que mi nombre vaya escrito entre los nombres de los hombres que te acompañan [...]. Estoy orgulloso de haber peleado a tus órdenes con un fusil, y a ti vuelvo la memoria y la mirada para aprender a diario

⁷² HERNÁNDEZ, Miguel. *El hombre acecha. Cancionero y romancero de ausencias*. Madrid: Cátedra, 1986. pp. 158-159.

⁷³ CANO BALLESTA, Juan; MARRAST, Robert. *Miguel Hernández ...* p. 25.

⁷⁴ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* pp. 358-359.

⁷⁵ *Ibidem*. p. 422.

⁷⁶ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* p. 253.

⁷⁷ CANO BALLESTA, Juan; MARRAST, Robert. *Miguel Hernández ...* p. 31.

dignidad, generosidad, bravura, sencillez”. Estas palabras son un fragmento de la carta abierta a Valentín González, publicada el 27 de febrero de 1937, en el número ocho de *Al Ataque*, que concluía con un poema en su honor.⁷⁸

A lo largo de la guerra, el tono de su literatura fue cambiando desde lo apologético a la finalidad aleccionadora, sobre todo en su prosa de guerra. Publicó especialmente en *Al Ataque* (órgano de propaganda de “El Campesino”), pero también en *Frente Sur*, en *Nuestra Bandera* y en *Ayuda*.

La derrota republicana en la guerra y la muerte de su primer hijo, minaron su anterior vitalidad, si bien en sus últimos años de vida todavía escribió *El hombre acecha* y *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941), alguno de cuyos poemas los compuso en la cárcel.

Desde el fin de la guerra hasta su muerte el 28 de marzo de 1942, su vida fue un completo calvario y una sucesión de desventuras, Trapiello lo ha definido como una “conjunción de su mala estrella y la crueldad ilimitada del nuevo Estado”.⁷⁹ Todos los intentos de sus amigos (Cossío, Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, su abogado Diego Romero Pérez, Ridruejo, Vicente Aleixandre, Neruda...) por salvarle la vida resultaron inútiles. Primero no hizo caso de sus consejos para que saliese de España y después se negó a retractarse de sus ideas, mantuvo su compromiso con la causa republicana y antifascista hasta su muerte y no cedió. Se logró la conmutación de la pena de muerte, pero ya estaba gravísimamente enfermo como consecuencia de su peregrinaje por distintas cárceles⁸⁰, las malas condiciones de éstas, las torturas sufridas y la herencia del combate.⁸¹

3. La España sublevada: literatos falangistas, tradicionalistas, monárquicos y otros

Se ha incluido en este segundo capítulo a aquellos escritores que manifestaron públicamente su adhesión al bando nacional, ya sean tradicionalistas, monárquicos, falangistas (de camisa vieja o advenedizos), franquistas, o bien por convencimiento ideológico o por acomodarse, llevados por el miedo o por un deseo de tranquilidad ante

⁷⁸ *Ibidem*. pp. 126-127.

⁷⁹ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 472.

⁸⁰ Como curiosidad, en la cárcel de Toreno coincidió con el escritor y dramaturgo Antonio Buero Vallejo y en la cárcel de Torrijos conoció al que posteriormente se convertiría en el famoso humorista Miguel Gila. Se vea en MESA LEIVA, Eduardo. “La cárcel de Torrijos y las nanas de Miguel Hernández”, *La Vanguardia*, 5-10-2020.

⁸¹ GIBSON, Ian. *Cuatro poetas ...* pp. 262-283.

lo que ellos consideraban como “desorden” en que había caído la República tras el triunfo del Frente Popular.

Los escritores más representativos de esta tendencia dieron a conocer sus ideas a través de la prensa en diarios o revistas afines. La primera manifestación pura del fascismo en España sería la aparición del semanario *La Conquista del Estado*, definido por su fundador y director Ramiro Ledesma Ramos como profundamente nacionalista y profundamente revolucionario, social y subversivo. El colaborador más conocido fue Ernesto Giménez Caballero.⁸² Salió el 14 de marzo de 1931, un mes antes de la proclamación de la república. Ledesma Ramos había sido alumno de José Ortega y Gasset y colaborador en su *Revista de Occidente* y en *La Gaceta Literaria* de Giménez Caballero; sin embargo, sus postulados fascistas fueron más duros, radicales y violentos que los de los posteriores falangistas joseantonianos.⁸³

Poco después apareció la revista *Acción Española*, creada en diciembre de 1931 por un grupo monárquico de antiguos colaboradores de la dictadura de Primo de Rivera: Ramiro de Maeztu, José Calvo Sotelo, José María Pemán, Eugenio Montes, Pedro Sainz Rodríguez, Víctor Pradera, Eugenio Vegas Latapié, etc. La revista era antiliberal, antirrepublicana, católica tradicionalista, partidaria del autoritarismo y el corporativismo. En ella colaboraron escritores que posteriormente se identificarían con el falangismo, como Ernesto Giménez Caballero, Eugenio Montes o Rafael Sánchez Mazas.⁸⁴ Tras la desaparición de *La Conquista del Estado* a los pocos meses de crearse, se fundó en 1933 la revista mensual *JONS*, en la que colaboraron entre otros Ledesma, Onésimo Redondo y José María Areiza. El 16 de marzo de 1933 apareció *El Fascio*, cuyo único número fue retirado y destruido el mismo día por orden gubernamental. Era ferozmente antimarxista y pronazi, y postulaba la necesidad de la difusión de la ideología fascista para España. En su elaboración habían participado Ledesma, Giménez Caballero, Sánchez Mazas y José Antonio Primo de Rivera. El 7 de diciembre de 1933 la recién fundada Falange Española publicó *F. E.*, que a partir de entonces se convertiría en su órgano de comunicación oficial. La publicación estaba dirigida por el propio José Antonio, y en ella colaboraron otros escritores falangistas como Samuel Ros, Víctor D Ors, y Giménez Caballero. Si bien el periódico más importante de la Falange antes de la guerra fue *Arriba*, cuyo primer número salió el 21 de marzo de 1935.

⁸² MAINER, José Carlos. *Falange ...* pp. 68-69.

⁸³ MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata, ...* pp. 331-332.

⁸⁴ MAINER, José Carlos. *Falange ...* pp. 50-52.

Sus temas recurrentes fueron el lamento por la situación política, la exaltación guerrera y los ataques al capitalismo judío e internacional. Consta de cuatro grandes secciones: “Consignas de normas y estilo”, por Sánchez Mazas; “Política Nacional”, por José Antonio; “Vida Sindical”, por Manuel Mateo y “Política Internacional” por Felipe Ximénez de Sandoval.⁸⁵

Ya durante la guerra nacieron en Pamplona, el primer diario nacionalsindicalista *Arriba España*, y la revista *Jerarquía*. En ésta última colaboran autores claves de la literatura falangista como Luis Rosales, Pedro Laín, Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester y una de las figuras más influyentes para el falangismo, Eugenio D’Ors. En San Sebastián se publicó, además, a partir de abril de 1937 la revista mensual *Vértice* en la que convergieron Giménez Caballero, Agustín de Foxá, Pedro Murlane Michelena, Dionisio Ridruejo o Samuel Ros. Los escritores catalanes que huyeron de Barcelona, fundaron en Burgos, con la ayuda de Ridruejo, la revista *Destino*. Entre estos escritores estaban Ignacio Agustí, Juan Ramón Masoliver, Sebastián Juan Arbó, Martín de Riquer, Josep Pla y Eugenio D’Ors, por ejemplo.⁸⁶ Con el objetivo de explicar el posicionamiento y la actividad que desarrollaron muchos de los citados escritores e intelectuales.

Fulgencio Castañar ha señalado que “en nuestro país, la proclamación de la Segunda República y la presencia de la conjunción republicano-socialista en el poder fue suficiente para que surgiese un compromiso, que hasta entonces había sido innecesario en la derecha [...]”. Puntualiza asimismo que, no obstante, “ha sido usual que los escritores de la derecha sólo lo han utilizado cuando han perdido el poder”.⁸⁷

Así se demuestra en la narrativa, pues ya durante el primer bienio republicano los escritores que luego confluirían en el bando rebelde se comenzaron a posicionar, de la misma forma que lo estaban haciendo sus colegas republicanos. Algo que se percibe en los temas tratados, y en la radicalización de novelistas como Salvador González Anaya, quien en *Las vestiduras recamadas* (1932) denunciaba la quema de imágenes religiosas en Málaga por parte de los comunistas; Ricardo León que en *Bajo el yugo de los bárbaros* (1932) atacaba al régimen republicano, y José María Carretero quien publicó *La venus bolchevique* y *El terrorista*, en las cuales denunciaba la violencia de los sindicatos. Una tendencia que lejos de desaparecer continuaría durante el segundo

⁸⁵ *Ibidem*. pp. 68-77.

⁸⁶ *Ibidem*. pp. 108-122.

⁸⁷ CASTAÑAR, Fulgencio. “Panorámica sobre ... pp. 155-174.

bienio y que quedaría plasmada en la obra de muchos escritores afines a la derecha o de corte antirrepublicano y monárquico, que trataron temas y argumentos de marcado corte sociopolítico. Julio Romano en *Hambre de tierras* (1935) animaba a quienes apoyaban a los terratenientes al uso de la violencia, porque a su juicio Dios y la razón estaban de su parte, y Ricardo León en *Roja y gualda* (1934) hacía una defensa de la monarquía como algo consustancial a los españoles, sacrificio cristiano frente a los anticristos rusos y masones.⁸⁸

A partir de 1936, en la España “nacional”, la novela va ser mucho más cultivada que en la zona republicana, aunque esta será igualmente propagandística, tendenciosa y maniquea. No son años propicios para la literatura, pues prima la actividad bélica y política. Y con frecuencia esta aparece “teñida de ideología exasperada y combatiente [...] curiosa mezcla de lo sentimental-rosáceo y lo político-bélico”.⁸⁹ Los temas más tratados fueron generalmente la exaltación de los héroes y mártires falangistas o requetés en el frente y el terror y la violencia desatados en la retaguardia republicana, con todos los tópicos del maniqueísmo (los unos santificados y los otros satanizados). En algunas de estas novelas se llegaba a aludir a José Antonio, Calvo Sotelo y Franco como la Santísima Trinidad, los republicanos, denominados “rojos”, eran presentados como Satán, y en contraposición, y quizás por ello, los soldados “nacionales” eran considerados cruzados. España aparecía vendida a los extranjeros (rusos y brigadas internacionales), y se insistía hasta la saciedad en la supuesta crueldad de “las hordas rojas”, que creaban en la otra retaguardia horror y pánico. La “maestra consumada de esta corriente martirológica”, tipo de literatura que mezcla lo sentimental y lo ideológico, marcadamente comprometida con la defensa de la causa rebelde, fue Concha Espina, con sus novelas *Retaguardia* (1937), *Esclavitud y libertad. Diario de una prisionera* (1938), *Las alas invencibles* (1938), *Luna roja* (1939) o *Princesas del martirio* (1940). Estas son novelas de argumento primitivo, hagiografías de los mártires católicos del bando nacional y execración del bando republicano (“chusma analfabeta y homicida”, “borracha plebe”, “monstruos infernales”, “hienas”, etc.), y que difundían una clara división de España entre víctimas y verdugos. Son novelas de circunstancia, indudablemente tendenciosas, pero que, sin embargo, obtuvieron un gran éxito. Como

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas*. ... pp. 275-276.

escritora consolidada, su figura y su obra están por encima de la de otros autores de esa corriente que, de hecho, cayeron en el olvido.⁹⁰

La novela mejor valorada de las escritas durante el periodo de la guerra es *Madrid de corte a cheka* (1938), de Agustín de Foxá, que reflejaba el pensamiento de su autor, aristócrata monárquico y conservador, por medio de un argumento en el que se mezclaban personajes reales y de ficción. Está dividida en tres partes: “Flores de lis”, en la que reflejaba la sociedad tardo monárquica con una visión nostálgica; “Himno de Riego”, en la cual trataba con animadversión la Segunda República, sus instituciones y a sus dirigentes, y “La hoz y el martillo” que hablaba sobre el periodo del Frente Popular y los primeros meses de la guerra. Esta parte muestra el propagandismo propio de la literatura comprometida y panfletaria, muy ideologizada, con escenas de torturas y crueldades, y que no duda en recrearse con pasajes en los que se mostraba el supuesto placer que experimentaban los verdugos a la hora de asesinar. En la obra hay una excesiva esquematización de los personajes, que son concebidos sin mayores matizaciones, y en los que queda reflejada hasta el extremo la ideología política asumida por Foxá.

Otras novelas en esta línea que, aunque menos importantes, conviene señalar fueron *El otro mundo* (1938) y *Cómo fui ejecutado en Madrid* (1938) de Jacinto Miquelarena, *Manolo* (1939) de Francisco de Cossío, *Una isla en el Mar Rojo* (1939) de Wenceslao Fernández Flórez, *Madridgrado* (1938) de Francisco Camba y *Chekas de Madrid* (1939) de Tomás Borrás.⁹¹

Por su parte, las tres novelas más representativas del pensamiento más puramente falangista fueron, en primer lugar, *Eugenio o la proclamación de la primavera* (1938) de Rafael García Serrano, en la que se ensalzaban en tono lírico los valores de la camaradería, el culto a la juventud y a la muerte violenta. El autor justificaba el argumento de la novela, y la suerte que corría su protagonista, en la revista *Vértice* de la siguiente forma: “Eugenio ha de morir. [...] Por su condición y porque al héroe hay que matarlo en la vida para que viva en el romance”.⁹² Una visión que ayuda a comprender el enfoque y los temas en ella tratados. En segundo lugar, destacaría *Se ha ocupado el kilómetro 6* (1939) de Cecilio Benítez de Castro, subtitulada *Contestación a Remarque*, y en la que se narraban diversos hechos de guerra, como la batalla del

⁹⁰ SAWICKI, Piotr. *La narrativa española ...* pp. 51-81.

⁹¹ MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata, ...* pp. 335-336.

⁹² MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas. ...* p. 302.

Ebro y la defensa de Gandesa, y la muerte del héroe. El conflicto se presentaba como una guerra de independencia contra el enemigo extranjerizante coronada por la gloria. Además, en sus páginas quedaba patente un marcado odio contra lo intelectual⁹³ y se ensalzaba la unidad de España, pues los luchadores son “aragoneses, castellanos, gallegos, andaluces, catalanes, y hasta gudaris vascos y mineros asturianos”. Finalmente, en tercer lugar, estaría *Camisa azul* (1939) de Felipe Ximénez de Sandoval, en la que se incidía en el interclasismo, y así, los combatientes eran presentados como “legiones de soldados, de aristócratas, de obreros, de artistas, de labriegos”.⁹⁴

José María Martínez Cachero en su libro *Liras entre lanzas* señala que “al igual que en el otro bando, los poetas se movilizaron en la guerra, escribiendo versos de compromiso político; en general, con escasas excepciones, utilizan el insulto panfletario contra el enemigo y la exaltación apologética de su bando.”⁹⁵

Así, en 1939, se publicaron cuatro antologías: *Lira bélica*, compilada por José Sanz y Díaz; *Antología poética del Alzamiento*, por Jorge Villén, en la que destacan los nombres de Manuel Machado, Eduardo Marquina, José María Pemán, Pedro Pérez Clotet, entre otros muchos menos conocidos, y predominaba un tono maniqueo; *Los versos del combatiente*, firmado por José Rosales Camacho, y que se caracterizaba por ser poesía de guerra sobre la vida en la trinchera con homenajes a Franco y José Antonio, y en la que había una constante exaltación de hechos bélicos, pero, a diferencia de los anteriores, sin execración del enemigo. Esta había sido un encargo realizado por Dionisio Ridruejo a los poetas amigos suyos que vivían o pasaban por Burgos con el objeto de llevar al frente una poesía de más calidad que la habitual. Los principales poetas que cooperaron en su elaboración fueron Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Manuel Machado y José María Pemán, y tal vez también Foxá, Leopoldo Panero y el propio Ridruejo. Predomina el romance, y el recurso a formas sencillas, pues estaba pensado como un folleto para repartir entre los soldados. Finalmente, la cuarta de las antologías poéticas publicadas en 1939 fue *Corona de sonetos en honor de José Antonio*, que consta de veinticinco composiciones de otros tantos poetas de distinta edad y renombre; y a los que les une la adhesión política al homenajeado y mitificado como “El Ausente”, con lógica exaltación del protagonista en sus páginas. En ella

⁹³ *Ibidem*. pp. 279-280.

⁹⁴ GIL CASADO, Pablo. “La novela fascista española, mística del personaje falangista”. *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, 2 (1990) pp. 79-90. p. 82.

⁹⁵ MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas*. ... p. 229.

participaron las principales plumas del falangismo: Ignacio Agustí, Álvaro Cunqueiro, Gerardo Diego, Eugenio D'Ors, Pedro Laín, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Eugenio Montes, Leopoldo Panero, José María Pemán, Pedro Pérez Clotet, Dionisio Ridruejo, Félix Ros, Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco, entre otros.

Entre los poemarios individuales destacaron por el éxito obtenido *Poemas de la Falange eterna* (1938), de Federico de Urrutia, y que son romances tópicos rematados con una “delirante leyenda del César Visionario (que, por supuesto, es el general Franco)”, y, por supuesto, el *Poema de la bestia y el ángel* (1938) de Pemán, un extenso poema con alusiones ferozmente antisemitas, en el que se narraba el supuesto nacimiento mágico de Franco.⁹⁶

De todos los nombres mencionados, y de otros tantos prácticamente desconocidos, Martínez Cachero destaca como poetas mayores a Gerardo Diego, Vivanco, Rosales, Marquina, Manuel Machado y Ridruejo. Lo que dice de Rosales se podría aplicar a los seis: “Se prohíbe el odio y el insulto, superando el maniqueísmo beligerante tan socorrido entonces”.⁹⁷

Con todo, a pesar de la numerosa producción poética hagiográfica y nacionalista, ninguna obra o composición ha quedado tan fijada en el imaginario colectivo español como el poema *Cara al sol*, un producto que se puede considerar la quinta esencia y condensación de la retórica falangista, y que tiene una evidente influencia fascista. No en vano Dionisio Ridruejo decía que “nadie puede decir que el fascismo en España es el resultado de un impetuoso movimiento intelectual, aunque hay que añadir que nació en manos de escritores”.⁹⁸ Lo que ayuda a explicar el carácter y la historia de ese poema-himno, que es una composición colectiva realizada por varios de los poetas que conformaban la llamada “Corte Literaria de José Antonio”, éste quería rodearse de poetas e intelectuales y aspiraba a ser uno más entre ellos. Así se formó, en torno a él una pequeña corte de poetas, novelistas, ensayistas, periodistas, pintores, músicos, etc., vinculados a la Falange, que solían reunirse en un local llamado la Ballena Alegre. José Antonio aspiraba a que la Falange tuviera un himno, y se lo encargó al poeta oficial del grupo, José María Alfaro, pero finalmente decidió citar a varios de sus camaradas poetas el 3 de diciembre de 1935 en los bajos de un bar, donde colectivamente se le

⁹⁶ MAINER, José Carlos. *Años de vísperas: la vida de la cultura en España (1931-1939)*. Pozuelo de Alarcón: Espasa Calpe, D. L. 2006. p. 204.

⁹⁷ MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas*. ... p. 268.

⁹⁸ RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, 1976. pp. 154-155.

acabó dando forma. José Antonio tenía en mente la idea de elaborar una canción de amor y guerra, cuyos versos se acoplarían sobre una melodía ya existente del maestro Tellería. Los convocados fueron el mencionado José María Alfaro, Agustín de Foxá, Pedro Murlane Michelena, Jacinto Miquelarena, Dionisio Ridruejo, Luis de Urquijo y Rafael Sánchez Mazas, que actuó como árbitro y pulidor del estilo, y así nació el famoso *Cara al sol*. Mónica y Pablo Carbajosa, que han trabajado sobre la cuestión, indican que “los poetas de la Falange consiguieron un himno sencillo, alegre, con mucha garra, majestuoso y de gran belleza”.⁹⁹

De la misma forma que en el primer capítulo, se pasará ahora a tratar con mayor detenimiento a las que se han considerado figuras más representativas de entre los literatos adheridos a la causa sublevada: Manuel Machado, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero y Dionisio Ridruejo, los tres últimos por la influencia que ejercieron en el pensamiento “fascista” español en la década que nos ocupa, y el primero por haber sido, según Andrés Trapiello, “el escritor más grande con el que contaron los nacionalistas”,¹⁰⁰ contrafigura y a la vez complemento de su hermano Antonio Machado.

Por edad, Manuel Machado debiera integrarse en la generación del 98, aunque habitualmente no se le incluye en los estudios especializados porque en su obra, a grandes rasgos, no se trataron los temas que caracterizaron a dicho grupo. Parece ser que su personalidad era más jovial que la de su hermano, a pesar de ser un año mayor. Como miembro de una familia de tradición republicana acogió con gusto y simpatía la llegada de la Segunda República e incluso llegó a escribir un himno para ella. En esa época colaboró en el diario *La Libertad*, hasta que lo cesaron acusado de derechista, de lo que se deduce que ya para entonces era políticamente un liberal moderado. El 18 de julio le sorprendió casualmente en Burgos, por lo que no pudo regresar a Madrid, donde era funcionario del cuerpo de archiveros del ayuntamiento. En una entrevista a la periodista francesa Blanche MESSIS catalogó el golpe de Estado como una “carlistada” y aseguró que el alzamiento no le había suscitado entusiasmo, complacencia ni aprobación. Fue denunciado por el corresponsal de ABC en París Mariano Daranas, quien le llamó “funcionario y periodista del Frente Popular” por lo que fue detenido y encarcelado durante dos días, aunque luego fue liberado. Permaneció en Burgos los tres

⁹⁹ CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio ...* pp. 126-127.

¹⁰⁰ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 295.

años de la guerra, y allí se integró en el cuerpo de archiveros. Colaboró activamente con la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Según el jefe provincial de FET de las JONS en Burgos: “Don Manuel Machado desde agosto de 1936, se puso al servicio de Falange en Burgos con desinterés y buen espíritu ejemplares...”.¹⁰¹ Desde entonces colaboró también con radios locales, o publicando artículos en prensa y poemas. En una respuesta a Daranas, el 7 de octubre de 1936 Manuel Machado escribía en el periódico *El Castellano*: “¿Que hubiera sido en Madrid de mí, amigo del orden, y de la Religión, enemigo de todo extremismo y demagogia, tildado de derechista por aquellos feroces energúmenos?”. Un texto en el que además se declaraba “desde el primer instante, un fervoroso amigo, un amante ardiente de esta nueva España [...] la España una, grande y libre que soñamos”, y donde a modo de cierre, para no dejar duda de su adhesión, escribía: “¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva siempre España!”.¹⁰²

La revista *La novela del sábado* preguntó a diversas personalidades: ¿qué hizo usted el 18 de Julio de 1936?, y en el número del 2 de febrero de 1939 Manuel Machado contestó: “Pedir a Dios, de todo corazón, el triunfo de nuestra Santa Causa, y entregarme a ella en cuerpo y alma”.¹⁰³ Y por la frecuencia y contundencia de sus adulaciones a Franco y otros mitos del bando nacional, parece que después de su paso por la cárcel entendió que así debía ser y lo cumplió. Paradigmáticos son sus sonetos a Franco y a José Antonio. El primero comienza con los versos: “Caudillo de la nueva reconquista, / Señor de España, que en su fe renace,” y finaliza con “para una España más y más España, / ¡la sonrisa de Franco resplandece!”;¹⁰⁴ y la *Oración a José Antonio*, que acaba con el siguiente terceto: “Y, en la portada de su Nueva Historia, / la Patria, inscribe ya tu nombre santo. / ¡José Antonio! ¡Presente! ¡Arriba España!”.¹⁰⁵

En Burgos, ya con la guerra acabada, conoció Manuel la noticia de la muerte de su hermano Antonio, consiguió unos salvoconductos para él y su mujer y tras dos días de viaje llegó a Colliure. En ese tiempo también había muerto la madre. Manuel pasó la

¹⁰¹ MACHADO, Manuel. *Poesía de guerra y posguerra*. Miguel D’Ors pról., Granada: Universidad de Granada, 1994. p. 41.

¹⁰² *Ibidem*. pp. 38-39.

¹⁰³ MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas*. ... p. 258.

¹⁰⁴ Manuel Machado no fue el único que hizo referencia a “la sonrisa de Franco”. Muchos autores de menor importancia, que incluso cayeron en el olvido, se refirieron a esta en sus romanceros de guerra, convirtiendo esta alusión en un tópico propio de los poetas que apoyaron la causa sublevada: “la generosa y franca sonrisa del caudillo” (Manuel de Góngora), “¡Imán hipnotizador / con la risa de tus labios!” (Portolés Piquer), “Sonrisa española de español creyente” (Baltasar Peña Hinojosa) ... y así en innumerables ejemplos. Se vea en D’ORS, Miguel. “¡La sonrisa de Franco resplandece!”. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 1 (1992) pp. 9-28.

¹⁰⁵ MACHADO, Manuel. *Poesía de guerra* ... p. 161 y p. 178.

mayor parte del tiempo en el cementerio, dice Trapiello: “Deberían interesarnos a todos los pensamientos de Manuel junto a las tumbas de ese pequeño cementerio, sus sentimientos y su dolor [...] Ahí es donde deberíamos ver el arranque de la reconciliación nacional [...] la reconciliación sólo se produce cuando las dos partes han perdido todo lo que tenían que perder, y en Colliure los dos hermanos perdieron la vida. Antonio la suya; Manuel la de su hermano, tanto como la suya”.¹⁰⁶ Años más tarde Manuel escribiría el poema *Ecos*, que “parece como si hubiera sido dictado por la voz de su hermano” dice Trapiello: “¿Qué tiene ese verso, madre, / que de ternura me llena, / que no lo puedo decir / sin que el corazón me duela...? [...] ¿Qué dicen, sin decir nada...? / Sin contar nada, ¿que cuentan...? / De esas palabras sencillas / ¿que puso Antonio en las letras? / ¡Chopos del camino blanco; álamos de la ribera!”.¹⁰⁷

El segundo de los escritores seleccionados para ser abordado de manera más minuciosa es Rafael Sánchez Mazas, que se disputa con Giménez Caballero el título de precursor, teórico y principal ideólogo de la versión española del fascismo. Ambos habían sido amigos, pero se alejaron porque competían por la estimación y la influencia sobre José Antonio. Por su parte, Sánchez Mazas poseía una vasta cultura y un gusto por el clasicismo renacentista italiano y el pasado imperial español que le sirvieron para basar la ideología del futuro falangismo. Desde muy joven tuvo vocación literaria, aunque se dedicó fundamentalmente al periodismo. Ejerció esta profesión durante la Guerra de Marruecos, donde fue cronista. Allí coincidió con el también periodista Indalecio Prieto. Poco después, siendo corresponsal del ABC, fue testigo entusiasta de la Marcha sobre Roma y se empapó del fascismo italiano. Durante aquellos años colaboró también con diversos medios, como *El Sol* o *Acción Española*. De vuelta en España fundó con José Antonio, Alfonso García Valdecasas, Julio Ruiz de Alda y otros el Movimiento Español Sindicalista, antecesor de la Falange, a la que perteneció como camisa vieja durante toda su vida, si bien se avino a la unificación con los carlistas y colaboró con el franquismo. Antes había sido amigo personal y consejero en cuestiones de estilo y retórica de José Antonio, quien le tenía en gran estima y valoraba su ayuda como inventor de fórmulas, aunque creyese que no era un hombre de acción ni de gobierno. Como escribió Ridruejo, Sánchez Mazas era “doctrinalmente, mucho más conservador que su jefe, aunque quizá era el único que, por su aversión temperamental, comprendía

¹⁰⁶ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 411.

¹⁰⁷ *Ibidem*. pp. 410-413.

los escrúpulos de este a los métodos violentos que casi todos los demás le exigían”.¹⁰⁸ Su concepción del fascismo no era violento, sino basado en el pasadismo católico, tradicionalista, influido por prefascistas como Ramón de Basterra y su proyección imperialista y José María Salaverría con su nacionalismo español. Nunca tuvo dudas en la identificación entre falangismo y fascismo, defendiendo la españolidad de aquel. Fue artífice de gran parte de su ideario, simbología, mitos, consignas, guiones y estilo retórico que difundió a través de los órganos de difusión y propaganda: *F. E., Arriba, Jerarquía, Vértice*, etc. De su autoría son la expresión *¡Arriba España!*, partes de los discursos de José Antonio, la *Oración para los muertos de la Falange* y el Juramento de la FE de las JONS, después de que ambos partidos se unificaran. Su papel relevante en este partido quedó patente en el hecho de que le correspondió el carnet número cuatro.¹⁰⁹

Despreciaba los partidos de derechas por considerarlos egoístas y a los de izquierdas por creerlos delincuentes. Según decía, “los primeros aspiran a gobernar para su miedo de clase y los segundos para su odio de clase”.¹¹⁰ Por ello no consideraba a la Falange como un partido, sino como un movimiento poético y espiritual. En sus artículos de *Arriba* ofrecía una visión idealizada del mundo rural y del pequeño propietario castellano. Los elementos recurrentes de estos, eran la exaltación patriótica, el estatismo, los conceptos de territorio, raza y lengua como unidad de destino, el imperio del alma colectiva, el antiseparatismo y el antimarxismo de las “hordas asiáticas”, y por encima de todo la defensa de la cristiandad y el catolicismo. Como dice en estos ejemplos: “Meterse en la Falange cuando se cumple bien el juramento, es mitad como meterse fraile, mitad como hacerse soldado” o “amamos a la patria como ella debe ser amada, la primera después de Dios”.¹¹¹

Como miembro de la Junta Política, el 14 de marzo de 1936 fue detenido y encarcelado con el resto de sus compañeros. Al poco tiempo obtuvo un permiso de salida por el inminente nacimiento de un hijo, intentó huir a Portugal y regresó por orden de José Antonio. Entonces estalló la guerra y quiso huir a la zona nacional, pero fue detenido en la calle. Se hizo pasar por espía de su antiguo colega y protector Indalecio Prieto,

¹⁰⁸ RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas ...* p. 59.

¹⁰⁹ CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio ...* pp. 99-122.

¹¹⁰ *Ibidem.* p. 116.

¹¹¹ MORENTE, Francisco. “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel. *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza: Instituto “Fernando El Católico”, 2013. pp. 109-141. pp. 126-127.

quien le protegió. Se refugió en la embajada de Chile, y en 1937 huyó a Barcelona para pasar a Francia, pero fue nuevamente detenido y encarcelado. Finalmente, en enero de 1939 consiguió salir con vida escapando de un ametrallamiento en el bosque y sobrevivir hasta que consiguió regresar a la Barcelona ya ocupada por los nacionales.¹¹²

Episodio que fue novelado por Javier Cercas en su obra *Soldados de Salamina*, y posteriormente llevado al cine por David Trueba en 2003.¹¹³

Una vez concluida la guerra, Franco lo nombró ministro sin cartera, cargo por el que no mostró interés, salvo en lo que pudo servir para ayudar a algunos adversarios que se lo solicitaron, de este modo intercedió en favor de la conmutación de la pena de muerte a Miguel Hernández.¹¹⁴

Al año siguiente abandonó la política definitivamente y se dedicó exclusivamente a la escritura. Nunca mezcló la parte de ficción y poesía de su producción con la propagandística e ideológica. De hecho, no fue hasta 1957 cuando publicó la recopilación de sus textos políticos escritos entre los años 1933 y 1936. Lo hizo en el libro *Fundación, Hermandad y Destino*, subtulado *Memoria de la Falange*. En él aparecía la carta que le escribió José Antonio desde la cárcel y el escueto encabezamiento: “Ni me arrepiento, ni me olvido”.

Nuestro tercer autor seleccionado es Ernesto Giménez Caballero, fue un escritor precoz, prolífico e incontinente y precursor del fascismo en España, a quien José Carlos Mainer describe como “mezcolanza del espiritualismo inquieto de Unamuno y el desparpajo errático de Baroja, Azorín, Menéndez Pidal, Gómez de la Serna, Ortega, con la creatividad de la generación del 27 y la voluntad de inmolación de la del 36”.¹¹⁵

Ya en los primeros años veinte había autoimprimido un libro de corte regeneracionista y nacionalista crítico llamado *Notas marruecas de un soldado*, sobre su experiencia y visión del desastre de Annual y la actuación de España en la Guerra de Marruecos. El libro fue bien acogido por figuras como Unamuno o Prieto, sin embargo, las buenas críticas no evitaron su procesamiento y posterior condena, debido a que hacía una fuerte crítica a la actuación española en dicha guerra. Si bien fue indultado por el directorio de Miguel Primo de Rivera. En esa época Giménez Caballero mostraba preocupación por el retraso de España y creía en el progreso y en el europeísmo. Colaboraba en *La*

¹¹² CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio* ... pp. 134-136.

¹¹³ CERCAS, Javier. *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2002.

¹¹⁴ CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio* ... pp. 186-187.

¹¹⁵ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. *Casticismo, nacionalismo y vanguardia*. José Carlos Mainer pról., Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2005. p. XV (15).

Libertad, en *El Sol* y en la *Revista de Occidente* de su mentor Ortega. Su estancia como profesor en Estrasburgo y algunos viajes por Europa central y especialmente por Italia lo convirtieron en un venerador de Mussolini y en un adepto a la doctrina fascista, que introdujo en nuestro país con su *Carta a un compañero de la joven España* (1929) y *Circuito Imperial* (1929). Ambos fueron publicados en su revista *La Gaceta Literaria*, que había fundado en 1927. En estas obras aun mostraba sus contradicciones ideológicas entre tradición y modernidad, europeísmo y casticismo. Finalmente, se decantaría por el tradicionalismo y el catolicismo beato, la exaltación nacional y la proyección imperial reflejados en sus libros *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo* (1932) y *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el fascismo en Europa: en España* (1933). Como ha señalado Francisco Morente, con estos libros influyó en cierto sector de la derecha española, pero “no consiguió su propósito y no se convirtió como pretendía, en el guía intelectual de los jóvenes españoles. Le faltaba, claro está, categoría intelectual y densidad de pensamiento - más allá de su innegable imaginación, de su efectismo verbal y de la atracción que su estilo grandilocuente, vehemente y vitalista podría generar -”.¹¹⁶ El mismo José Antonio lo admiraba como escritor y estaba influido por estos libros, pero según Ridruejo no lo apreciaba como persona.¹¹⁷ Parece ser que la antipatía era mutua. En Giménez Caballero el grado de fascistización va escalando y se va haciendo más montaraz y violento, como se demostró en su libro *Arte y Estado* (1935).¹¹⁸

Como agitador cultural e ideólogo su relevancia fue mucho mayor que como activista político. Participó en la fundación de *La Conquista del Estado* con Ledesma Ramos, aunque al poco se alejó de este y se acercó a José Antonio. Es significativo que en la unificación de Falange Española y las JONS, obtuviera el carnet número cinco, si bien se alejó de nuevo y en las elecciones de 1936 se presentó por las derechas (Frente Nacional). El 18 de julio le sorprendió en Madrid; según él mismo contó a *La novela del sábado* del 25 de marzo de 1939, aunque lo persiguieron con saña, consiguió refugiarse en la embajada alemana y a los tres meses escapó.¹¹⁹ Llegó a Italia, donde ya era conocido y tenía prestigio y amigos como Curzio Malaparte y Filippo Tommaso Marinetti. En noviembre de 1936 reapareció en Salamanca. Según él, Franco elogió su

¹¹⁶ MORENTE, Francisco. *Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo*. Madrid: Síntesis, 2006. p. 68.

¹¹⁷ RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas ...* p. 54.

¹¹⁸ GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. *Casticismo ...* p. LIX (59).

¹¹⁹ MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas. ...* p. 190.

libro *Genio de España* y lo encargó de las tareas de prensa y propaganda a las órdenes del general Millán Astray. En 1937, regresó a Italia para recoger un premio literario. En Roma se entrevistó con Mussolini y habló en público sobre los crímenes y horrores de la España republicana. Cuando Franco y Ramón Serrano Suñer decidieron unificar la Falange con los carlistas, le encargaron la redacción del discurso del Decreto de Unificación, lleno de referencias al pasado imperial español: los Reyes Católicos, Carlos I, etc. En esos días, unos falangistas contrarios a la unificación y partidarios de Manuel Hedilla planearon su asesinato, aunque finalmente fue salvado por Ridruejo y Foxá. Nunca fue bien visto por sus compañeros de militancia y se marchó a Pamplona para hacerse Alférez Provisional. Publicó en solitario tres números del periódico *Los Combatientes*, que él mismo distribuía en el frente, con el objetivo de consolidar la nueva FET de las JONS de Franco. Para ello colaboró también en toda la prensa nacionalista. En noviembre de 1938, Radio Nacional de España organizó “la semana de José Antonio” en conmemoración del segundo aniversario de su fusilamiento, el día 20, Giménez Caballero leyó una conferencia en la que alababa más a Franco que al “Ausente”. Las constantes adulaciones a Franco no le sirvieron para que este le recompensara con su viejo deseo, expresado en su libro *Arte y Estado*, donde pidió que le concedieran el ministerio de propaganda: “Yo os pido, fascistas de España, que seáis piadosos conmigo cuando triunfemos. ¡Dadme ese ministerio! Sólo os lo cambio por un sillón de Gran Inquisidor”.¹²⁰ No consiguió ser ministro ni siquiera académico.

De las decenas de calificativos y definiciones que ha recibido por parte de correligionarios, adversarios, historiadores de la literatura, biógrafos, escritores y él mismo, nos quedamos con estas palabras de Dionisio Ridruejo: “¡Qué clase de hombre era ese, que me había rehuido en mis horas de poder y me buscaba en las de desgracia! Sin duda alguien mucho más complejo de lo que hubiera podido imaginarse por la simple lectura de sus textos paradójicos y triunfales. Ello en todo caso, confirma mi experiencia general de que no hay hombres de una pieza y que, quien, en materia humana, juzga simplificando, se equivoca”.¹²¹

Por último, hablaremos, precisamente, del poeta soriano Dionisio Ridruejo, el más joven de los escritores abiertamente fascistas seleccionados. Por su edad, no participó en la formación de Falange Española, pero se afilió al “pequeño movimiento, ni de

¹²⁰ SELVA, Enrique. “La insólita aventura de Ernesto Giménez Caballero”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 13 (2018) pp. 196-215. p. 214.

¹²¹ RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas ...* p. 158.

derechas ni de izquierdas, sino todo junto”, como el mismo lo definió, al poco tiempo de su presentación, el 29 de octubre de 1933, cuando tenía solo veintiún años.¹²² Su primera definición política fue republicano de izquierdas, pero, como católico de formación y creencias, la quema de conventos en los primeros tiempos de la República “fue un revulsivo moral por el que quedó expuesto a la seducción del fascismo”.¹²³ También le influyeron las amistades derechistas y algunas lecturas, especialmente la de *Genio de España*, de Giménez Caballero.

En 1935, conoció a José Antonio, al que admiró y consideró como un modelo y un amigo mayor, llegando a formar parte de su “Corte literaria”. Este lo nombró delegado del SEU en Segovia. Fue su único e irrelevante cargo político antes del comienzo de la guerra. Hasta entonces, se consideraba “más artista que intelectual y más contemplativo que activista”,¹²⁴ pero con los principales dirigentes del partido encarcelados, como dice Trapiello, “en pocos meses pasó de la clase de tropa de la Falange de Segovia a ocupar importantes cargos de responsabilidad”.¹²⁵ Con apenas veinticuatro años gracias a su capacidad dialéctica y oratoria, a su actitud resuelta de hombre de acción y falangista de línea ortodoxa y dura, pasó de joven promesa a jerarca en un ascenso meteórico propiciado por la guerra. Aunque confiesa que le repugnaba el mando y no tenía mucha capacidad organizativa ni vocación política, Hedilla lo nombró jefe provincial de la Falange vallisoletana, con fama de brusca y violenta. Allí comenzó a mostrar su fuerte carácter, nada acomodaticio ni disciplinado, cuando con unos camaradas tomo al asalto una emisora de radio para que Antonio Tovar leyera un discurso de José Antonio que había sido prohibido. Este discurso era antiderechista y trataba del desmontaje del capitalismo, con lo que Ridruejo estaba de acuerdo. Fueron encarcelados y liberados a las 48 horas. Renunció a su cargo, por no estar de acuerdo con el proceso de unificación con los carlistas y se trasladó a Salamanca, donde intervino en los sucesos de abril de 1937, protestando vehementemente ante Franco por la detención de Hedilla y por la forma como se había realizado la unificación. Así fue como conoció a Serrano Suñer, quien se convertiría en su amigo de por vida y protector mientras duró su poder. Actuó de intermediario entre éste y los “legitimistas”, hasta

¹²² RIDRUEJO, Dionisio. *Materiales para una biografía*. Jordi Gracia pról., Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2005. p. 316.

¹²³ PENELLA, Manuel. *Documentos RNE. Dionisio Ridruejo* [en línea] (2001) [consulta: 2 Junio 2023] Disponible en <https://www.rtve.es/play/audios/documentos-rne/documentos-rne-dionisio-ridruejo-12-10-2001/4147111/>

¹²⁴ RIDRUEJO, Dionisio. *Materiales ...* p. 317.

¹²⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 263.

que, en 1938, consolidada la unificación, “con dudas, temores y reservas ineludibles, entramos todos - o casi todos - en la nueva caja”.¹²⁶

El primer gobierno de Franco lo nombró Jefe Nacional de Propaganda, con oficina en Burgos. Se rodeó de importantes intelectuales para formar su equipo y por su oficina pasaron casi todos los escritores del bando sublevado, incluidos los catalanes que tanto influirían en él. Simultáneo el cargo con la constante pronunciación de discursos (su gran especialidad), “por lo que mi menguada figura y mi recortadísimo poder parecían multiplicarse por mil”.¹²⁷ Así visitó varios frentes de la zona nordeste y participó en la ocupación de Barcelona por las tropas al mando de Juan Yagüe, en enero de 1939. Había preparado con Serrano Suñer y sus amigos catalanes una ocupación “respetuosa” con la cultura y la lengua vernácula, pero todo resultó un fiasco.

Los sucesos de Salamanca, las luchas internas, el encarcelamiento de falangistas no franquistas, el poder del ejército y la injerencia de la Iglesia, la represión a los obreros, la prohibición del catalán y la quema de libros, el reaccionarismo gubernamental, etc., contrarios a la utopía revolucionaria falangista en la que seguía creyendo, le provocaron decepciones y minaron su frágil salud. A pesar de ello, compaginó un año más el cargo como Jefe de Propaganda con el intenso trabajo como jerarca en la junta política de FET y de las JONS, hasta que al final de 1940 dimitió de todos sus cargos.

Como los demás escritores que tomaron partido activo por una causa, utilizó la palabra como arma de combate, como “efectivo y ardiente arengador de soldados”, estos discursos enardecidos, de corte joseantoniano, resultaban muy efectivos.¹²⁸

No cultivó en exceso la poesía propagandística de guerra, si exceptuamos la “Oda al 18 de julio”, los sonetos a José Antonio, a Mussolini y a Franco, y otros pocos que se incluyen en su libro *Poesía en armas*, de la que él dice que es “mi aportación poética a la exaltación del heroísmo Español”.¹²⁹ Igualmente llena de tópicos falangistas está la conferencia transmitida por Radio Nacional de España el 15 de noviembre de 1938, un panegírico hagiográfico de José Antonio, en la que por primera vez menciona a su admirado Antonio Machado, citando sus versos: “Quiero un duelo de trabajo y

¹²⁶ RIDRUEJO, Dionisio. *Materiales* ... p. 322.

¹²⁷ *Ídem*.

¹²⁸ MORENTE, Francisco. *Dionisio Ridruejo: ...* p. 116.

¹²⁹ RIDRUEJO, Dionisio. *Materiales* ... p. 4.

esperanza: / yunque, sonad”.¹³⁰ Más contundentes y muy expresamente doctrinales son los llamados artículos de batalla publicados en *Arriba y Escorial* de 1937 a 1942.¹³¹ Ridruejo, al que Jordi Gracia definió como “el mejor intérprete español del fenómeno falangista y fascista”,¹³² siempre negó haber tenido vocación política. Como escribió en su carta a Franco en 1942: “no sé si se puede tener una vocación profesional incondicional por la política. Yo no la he tenido jamás”,¹³³ pero lo cierto es que siempre tuvo relación con ella, siguió siendo anticomunista convencido, aunque en su paulatina evolución pasó de ser “un participante pleno y entusiasta en la Guerra Civil por el lado franquista, de un falangista ortodoxo, con pujos de definidor, de un fascista genérico...”¹³⁴ a ser un demócrata con “conciencia desagradable” que admitía su equivocación y asumía su compromiso, primero como disidente y posteriormente como abierto opositor al franquismo. Como el mismo escribió en 1957: “Al cabo de tantos años muchos de los que fuimos vencedores nos sentimos vencidos; queremos serlo”.¹³⁵

4. ¿La Tercera España?: liberales, apartidistas y “neutrales”

Partiendo de la base de que la guerra afectó a todo el país, en mayor o menor medida, todos los escritores e intelectuales tuvieron que tomar partido. Si bien a algunos de ellos no se les podría ubicar claramente en ninguno de los bandos enfrentados en la contienda. Estos formarían parte de lo que se ha venido a denominar la “Tercera España”, término acuñado por Salvador de Madariaga y Niceto Alcalá Zamora, en plena Guerra Civil. En este grupo cabrían numerosos nombres, pero no todos actuaron de la misma forma o encajarían en un mismo patrón, pues entre ellos se dio desde la lealtad más absoluta a la República (como son los casos de Juan Ramón Jiménez o Manuel Chaves Nogales, quienes pese a su republicanismo confeso, no participaron activamente en la propaganda o en la literatura de guerra, puesto que la detestaban), hasta la adhesión sincera o circunstancial a los vencedores, pasando por actitudes que se podrían considerar como “cínicas” (como pueden ser los ejemplos de Pío Baroja, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón o Ramón Pérez de Ayala).

¹³⁰ *Ibidem.* p. 59.

¹³¹ *Ibidem.* pp. 43-84.

¹³² *Ibidem.* p. X (10).

¹³³ RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas ...* p. 236.

¹³⁴ RIDRUEJO, Dionisio. *Materiales ...* p. 313.

¹³⁵ RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas ...* p. 359.

Por un lado, dentro de esta “Tercera España”, estarían aquellos escritores e intelectuales que habrían estado en peligro en cualquiera de las dos zonas, porque sus posiciones y actitudes políticas ni habían sido ni eran de claro apoyo para la República frentepopulista o para con los sublevados, y eso los ponía en una situación peligrosa. Una situación en la que algunos optan por exiliarse temporalmente a la espera de ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Entre estos estarían José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Pío Baroja, etc.¹³⁶

Los tres primeros habían fundado la Agrupación al Servicio de la República en 1931, un movimiento político destinado a movilizar a los españoles para lograr la instauración de un régimen republicano en España; pero, una vez que esta llegó, pronto se desencantaron. Ortega rápidamente pasó del “delenda est monarchia” en su célebre artículo el “Error Berenguer”, publicado en *El Sol* en noviembre de 1930,¹³⁷ al “no es esto, no es esto. La República es una cosa. El “radicalismo” es otra. Si no, al tiempo” en un artículo publicado menos de un año después en *El Crisol*.¹³⁸ Un cambio de actitud público que lo colocó a ojos de muchos como “desertor” del nuevo régimen republicano, y le llevó a refugiarse en la Residencia de Estudiantes, por miedo a los milicianos, una vez que se produjo la sublevación militar. Probablemente, para evitar represalias, firmó la nota de “Adhesión al Gobierno de la República” que se dio a conocer el 31 de Julio de 1936 en el ABC, y en la que se decía: “Los firmantes declaramos que, ante la contienda que se está ventilando en España, estamos al lado del Gobierno de la República y del pueblo, que con heroísmo ejemplar lucha por sus libertades”.¹³⁹ De hecho, cuando consiguió huir a París denunció que aquella firma le había sido arrancada “por los comunistas y sus afines, bajo las más graves amenazas”; y en un escrito publicado en la revista inglesa *The Nineteenth Century* concluyó, “ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que un hombre puede elegir para ser un imbécil”.¹⁴⁰ Para Trapiello, “el drama de Ortega fue ser un liberal en un mundo que no aceptaba los liberalismos, obligado a elegir un campo de batalla cuando ninguno placía a su naturaleza pacífica...”.¹⁴¹ Diferente visión da Jordi Gracia cuando

¹³⁶ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: ...* p. 93.

¹³⁷ ORTEGA Y GASSET, José. “El error Berenguer”, *El Sol*, Madrid, 15/11/1930, p. 1.

¹³⁸ ORTEGA Y GASSET, José. “Un aldabonazo”, *El Crisol*, Madrid, 9/9/1931, p. 1.

¹³⁹ JULIÁ, Santos. *Nosotros los abajo firmantes: ...* p. 279.

¹⁴⁰ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* pp. 88-89.

¹⁴¹ *Ibidem.* p. 91.

habla de las cinco leyendas que falsean la visión más difundida sobre Ortega, y en concreto, aquello que tiene que ver con su posicionamiento político. Gracia dice al respecto: “La segunda de las leyendas es la de su marginalidad política (porque peleó y perdió las dos e incluso las tres veces en que actuó como político); [...] la cuarta leyenda es nada más que una falsedad: no fue nunca franquista (pese a colaborar olímpicamente en el “servicio nacional” de propaganda en 1938), la quinta leyenda es la más difícil de rebatir hoy día, pero creo que el progresivo conservadurismo ideológico no le hizo aliado ni socio ni cómplice de los fascismos, aunque el falangismo español explotase a mansalva buena parte de su pensamiento aristocratizante, neonobiliario, de casta. Sí fue en su madurez un liberal conservador que aspiró a redefinir el liberalismo democrático al identificar en los dos totalitarismos de los años treinta nefastas regresiones a estadios anteriores al liberalismo del XIX. Y buscó el modo de blindar ese liberalismo contra las secuelas más adversas o deficientes de las democracias modernas”.¹⁴²

El segundo de los fundadores de la ya mencionada Agrupación al Servicio de la República, Gregorio Marañón, era médico, pero a lo largo de su vida también desarrolló otras facetas profesionales e intelectuales como las de político o historiador. Durante la República fue diputado en las Cortes Constituyentes, pero con el tiempo fue tomando distancia con la opción republicana, y al estallar la guerra ya era conocido su anti republicanismo, que no ocultaba en sus conferencias y escritos, como, por ejemplo, en el volumen titulado *Raíz y decoro de España* (1933), y en la conferencia que abre dicho volumen, donde manifestaba su preocupación ante la deriva desordenada y extremista que, a su juicio, había tomado la República.¹⁴³ Tenía motivos para considerarse amenazado, por lo que, al inicio del conflicto, convenientemente se afilió a la CNT y pronunció en radios comunistas incendiarias soflamas en pro del “obrero soberano”. Parece ser que, en las navidades de 1936, pudo salir de Madrid con Menéndez Pidal y una vez a salvo en París pasó de ensalzar al obrero para hacer lo mismo con el Generalísimo. Como otros literatos e intelectuales mostró una gran confusión política.¹⁴⁴ Prueba de ello es la carta que en marzo de 1939 le escribió a Salvador de Madariaga, en la que además de mostrar un exacerbado antisemitismo dice

¹⁴² GRACIA, Jordi. *José Ortega y Gasset*. Tres Cantos (Madrid): Taurus, 2014. p. 14.

¹⁴³ MAINER, José Carlos. *Años de vísperas*: ... p. 98.

¹⁴⁴ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas* ... pp. 157-160.

textualmente: “Franco es un maravilloso general, superior a todos los que andan en activo por el mundo”.¹⁴⁵

Similar trayectoria siguió el tercer fundador, Ramón Pérez de Ayala. Fue antimonárquico furibundo, diputado, director del Museo del Prado y embajador de la República en el Reino Unido.¹⁴⁶ Sin embargo, en febrero de 1936, tras el triunfo en las urnas de la coalición frentepopulista, presentó su dimisión como embajador, que fue aceptada de inmediato. Consiguió salir de Madrid en septiembre de ese mismo año protegido por la embajada británica e instalarse en París, como la mayoría de los intelectuales que habían huido. Significativa de su deriva política es la carta de adhesión y servicio que dirigió a Franco el 29 de Junio de 1937.¹⁴⁷ Sin embargo, a pesar de ello, y como explica Andrés Trapiello tanto “Pérez de Ayala, como Ortega, o Pla, se vieron haciendo un papel sumamente ingrato y desairado, pues recayó sobre ellos la sospecha de no haber alentado desde el primer momento, con entusiasmo y de manera inequívoca una fe absoluta en la victoria y de que sus ideas liberales eran responsables y culpables del caos en que la República había sumido desde el punto de vista faccioso a España [...] En cierto modo las figuras de Ortega, Marañón y Ayala, tras el descalabro de la República no dejan de ser dramáticas: hicieron todo lo posible por caer de pie en el nuevo régimen [...] que tampoco les ahorro vejámenes y humillaciones”.¹⁴⁸ Algo similar se puede decir de una figura menor en la aportación intelectual, pero importantísima como animador cultural, Ramón Gómez de la Serna.¹⁴⁹

Entre los que también salieron tempranamente de España se encontraban Azorín y Pío Baroja, dos de los más destacados escritores de la generación del 98, que fueron amigos toda su vida. Ambos habían sido anarquistas en su juventud, y coincidieron en su exilio voluntario en París. El primero, siempre mostró interés por la política, que aumentó durante los primeros años de la República, en los que se declaró republicano federal. En su artículo “Visita”, publicado el 11 de abril de 1933, defendió la intervención gubernamental en la represión de Casas Viejas (no en vano su viejo amigo Baroja, le tachó de escritor gubernamental siempre), pero progresivamente fue derivando hacia una posición cada vez más conservadora, dejando de apoyar a Azaña para acercarse a

¹⁴⁵ *Ibidem.* p. 163.

¹⁴⁶ MAINER, José Carlos. *Años de vísperas: ...* p. 97.

¹⁴⁷ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* pp. 160-166.

¹⁴⁸ *Ibidem.* pp. 165-166.

¹⁴⁹ *Ibidem.* p. 469.

posturas lerrouxistas.¹⁵⁰ Marchó a París a principios de agosto del 1936, regresó pronto a España, una vez acabada la guerra en agosto de 1939. Durante la contienda se prestó ocasionalmente como intermediario en intercambios de prisioneros de una zona a otra y para facilitar la salida de España de gentes comprometidas.¹⁵¹

Por su parte, Baroja nunca, ni antes de los años treinta ni después, se mostró interesado por la política, lo que no le impidió expresar claramente su pensamiento e ideas, que estaban influidos por el darwinismo y las lecturas de Nietzsche: “Yo siempre he sido un liberal radical, individualista y anarquista [decía]. Primero enemigo de la iglesia, después del Estado”.¹⁵² Por su personalidad y su ideología es el ejemplo patente de quien pudo ser mal visto tanto por las derechas como por las izquierdas, más aún en un ambiente convulso como el de la época. Es significativo que el mismo 18 de julio lo detuvieron los carlistas, así que al día siguiente de la detención se fue a Francia, donde unos compatriotas lo consideraban traidor y otros no terminaban de verlo en su bando; y con razón, pues como el mismo escribió “no estoy de acuerdo ni en la teoría ni en la práctica con las derechas ni con las izquierdas [...] el escritor siempre es patriota [...] los que no eran patriotas en España eran las gentes de la alta burguesía y la aristocracia [...] por el lado contrario los izquierdistas creen que el escritor que no simpatiza con el comunismo es por egoísmo”.¹⁵³ En tiempo de guerra, confesó no tener simpatía alguna por la “turba tradicionalista defensora de la religión” ni sentir “la menor estimación por esa plebe socialista de Madrid”, confesándose partidario de una dictadura militar “para dominar los instintos rencorosos de la masa reaccionaria y de la masa socialista”.¹⁵⁴ Pese a esa estimada independencia de pensamiento no dudó en exaltar la Alemania nazi de 1937, tampoco en mostrar simpatías por el nuevo régimen español y esperanzas en la victoria de Franco, llegando incluso a aceptar el regreso a la España nacional, en enero de 1938 para realizar el juramento como académico en el acto de presentación del Instituto de España, creado por Eugenio D’Ors en Salamanca, él que presumía de su anticlericalismo e, incluso, de su ateísmo. Aunque tras la jura regresó a París,¹⁵⁵

¹⁵⁰ MAINER, José Carlos. *Años de vísperas*: ... pp. 95-96.

¹⁵¹ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas* ... pp. 170-173.

¹⁵² *Ibidem*. p. 178.

¹⁵³ *Ibidem*. pp. 186-187.

¹⁵⁴ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos* ... p. 263.

¹⁵⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas* ... p. 188.

desde septiembre de 1937 iba y venía de Francia a la zona nacional hasta su regreso definitivo en 1940.¹⁵⁶

Ni Baroja ni Azorín (quien regresó a Madrid en agosto de 1939), fueron bien acogidos por el nuevo régimen, al que, finalmente, apoyaron. Es significativo en este sentido que a Azorín no se le permitió escribir en los periódicos de España hasta 1940 por considerársele un tránsfuga.¹⁵⁷

Caso bien distinto es el de Juan Ramón Jiménez, al que siempre se le asocia al poeta absorto, despreocupado por los problemas del mundo y sus vicisitudes, y que permanece enclaustrado en su mundo interior y en la búsqueda de la esencia poética; una imagen que, sin dejar de ser cierta, paradójicamente está bastante alejada de la realidad. De hecho, como ciudadano tenía una aguda visión de la realidad social que le rodeó y de sus contemporáneos, y lo demostró con sus opiniones, escritos y actitud vital, aunque no participase activamente en el debate o el ejercicio de la política. Así, como la mayoría de los escritores e intelectuales contemporáneos, se alegró de la llegada de la República, a la que dedicó el poema “Bandera española”: “Hermosa flor, / la ardiente primavera / nos ha tornado la bandera / de la esperanza entera: / ¡Trabajo, alegría y amor! / ¡Viva/ la libertad verdadera! / ¡Viva/ la igualdad verdadera! / ¡Viva/ la fraternidad verdadera! / Sobre el tedio, la sombra y el rencor, / ¡al cielo de la paz la bandera, / a la tierra de todos la bandera, / al mar hermano la bandera / de nuestra vida entera! / ¡Trabajo, alegría y amor!”¹⁵⁸ que el periódico *Heraldo de Madrid* no quiso publicar por carecer de firma. Su pensamiento estaba influido por los institucionistas, y era claramente laico, liberal y delicadamente popularista.¹⁵⁹ Hace hincapié Trapiello en que su discreción política durante los años de la República fue tal que llevó a algunos poetas de la generación del 27, encabezados por Neruda, a declararle una guerra sórdida, que incluían actos tan reprobables como llamadas telefónicas anónimas, obscenas e insultantes.¹⁶⁰

Pocos meses antes de que se iniciase la guerra, en una entrevista con el periodista argentino Pablo Suero (quien entrevistó a muchos otros políticos y literatos españoles para su trabajo *España levanta el puño*) declaró: “La República me ha defraudado...

¹⁵⁶ *Ibidem.* p. 193.

¹⁵⁷ *Ibidem.* p. 177.

¹⁵⁸ DEL VILLAR, Arturo. *Juan Ramón Jiménez, poeta republicano*. Madrid: Colectivo Republicano Tercer Milenio, 2006. pp. 12-13.

¹⁵⁹ MAINER, José Carlos. *Años de vísperas: ...* pp. 99-100

¹⁶⁰ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 92.

Estas vergüenzas de *straperlo* no tienen nada que envidiarles a las de la Monarquía” (en clara alusión al escándalo del “estraperlo” que desacreditó a la cúpula del Partido Republicano Radical, liderado por Alejandro Lerroux que formaba parte del Gobierno), pero, al mismo tiempo, reconocía la honradez de Azaña y se declaraba “comunista individualista”.¹⁶¹ El 18 de mayo del 36, a punto de estallar la guerra, escribió a Juan Guerrero: “Salir de España sería desertar, una cobardía y no lo hago”.¹⁶² Tras el golpe de Estado no dudó en dar su firma al manifiesto de “Adhesión al Gobierno de la República”, que tanto problema había supuesto para Ortega.¹⁶³ La guerra la pasó con su mujer, Zenobia Camprubí, en Madrid. Con un sentido de civismo y de lealtad ejemplar acogieron a una docena de niños a los que mantuvieron con sus propios recursos. Alberti y Bergamín le habían ofrecido la presidencia de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y la posibilidad de vivir en el palacio de Heredia Spinola, que había sido incautado, y donde esta había fijado su sede, pero ambas propuestas fueron rechazadas.

A pesar de su actitud poco beligerante, y de su compromiso para con la República, las cosas se iban poniendo cada vez más difíciles para él, puesto que recibió insultos públicos por parte de otros políticos e intelectuales, como Luis Araquistáin, e, incluso, del propio Bergamín, lo que en aquel momento podía llegar a suponer una incitación al asesinato. Por ese motivo decidió abandonar España con su mujer, sin dejar por ello de ser fiel a la República, y a pesar de haber perdido a un querido sobrino falangista en el frente. Escribe al respecto: “mi mujer y yo comprendimos pronto que no hacíamos nada en Madrid, como la mayoría de los escritores y artistas, que estábamos en un peligro estúpido y constante [...] y decidimos pedirle a mi amigo, el presidente Don Manuel Azaña, que nos permitiera salir para Estados Unidos, en donde esperábamos ser más útiles que en España misma”.¹⁶⁴ No aceptó más cargo que el de agregado cultural honorario en Washington. La pareja abandonó España, y desde Nueva York hizo colectas para los niños españoles. En los años de exilio se mantuvo al tanto de la actualidad española y siguió dejando constancia de su visión de la guerra y de la actitud de alguno de sus compañeros, a los que, en algunos casos, se refirió con comentarios incisivos. Sirvan a modo de ejemplo las siguientes palabras referidas a León Felipe:

¹⁶¹ *Ibidem.* p. 93.

¹⁶² *Ibidem.* p. 94.

¹⁶³ JULIÁ, Santos. *Nosotros los abajo firmantes: ...* p. 279.

¹⁶⁴ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 97.

“En Cuba supe, por un testigo de vista, que durante la Guerra León Felipe se refugió en la Embajada de México, donde protestaba de todo envuelto en el gran abrigo de pieles del Duque de T`Serlaes asesinado, y jactándose de ello con vociferación y bromita. Pensé yo que ese abrigo se lo debía haber dejado, ya que no tenía dueño, a los pobres milicianos que morían gangrenados por la nieve en el frente de Teruel. En cuanto a la comida de la Embajada, los milicianos comían melón por dieta de pelea. En las trincheras murió Pablo de la Torriente, en las trincheras se puso tísico Miguel Hernández, en las trincheras vivía del todo Gustavo Durán. O no gritar tanto o irse a las trincheras, León Felipe.” En este sentido escribía también: “La poesía de la guerra no se escribe, y sobre todo no se escribe desde lejos, se realiza. Poeta de la guerra es el que la sufre de veras, en la ciudad o en el campo, no el que se desgañita en un refugio seguro y cree en la eficacia de su gemido y su llanto resguardado”¹⁶⁵; pero también dejó comentarios laudatorios, como, por ejemplo: “De los poetas muertos durante la guerra, los más señalados fueron Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández. De ellos, el que peleó en los frentes y no quiso salir de su cárcel, donde se estinguía tísico y cantando sus amores, mientras otros compañeros siguieron (d)etenidos, fue Miguel Hernández, héroe de la guerra. Decir esto que yo digo es justo y es exacto. Vaya a Miguel Hernández desde Buenos Aires este efluvio de verdad, en esta hora de poesía”.¹⁶⁶ Leyendo las páginas que le dedica Trapiello se puede deducir que Juan Ramón Jiménez no sólo fue un grandísimo poeta, sino que, además, fue un poeta español coherente, que supo defender con la poesía “al gran pueblo español” que toma “su lugar exacto contra el estenso frente militar”,¹⁶⁷ y que, sin dejar de ser crítico, mantuvo siempre la lealtad con lo que creía correcto y no se humilló ni ante vencedores ni ante vencidos.¹⁶⁸

Similar postura podemos decir que asumió el actualmente muy reivindicado periodista y escritor Manuel Chaves Nogales, autor de *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*. Una obra compuesta por varias narraciones escritas y publicadas en 1937 en Chile, en las que el autor plantea historias y personajes diversos, y en las que se sitúa la acción en varios escenarios durante la guerra, pero en las que no se percibe una toma de partido por ninguno de los dos bandos. De hecho, en el prólogo

¹⁶⁵ JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Guerra en España, (1936-1953)*. Barcelona: Seix Barral, 1985. pp. 57-58.

¹⁶⁶ *Ibidem*. p. 58.

¹⁶⁷ JULIÁ, Santos. *Historias de las dos ...* p. 263.

¹⁶⁸ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* pp. 91-100.

hace un retrato bastante certero de su posicionamiento equidistante, y del desastre en el que considera que estaba inmersa España. Citando sus propias palabras: “Cuando estalló la Guerra Civil me quedé en mi puesto, cumpliendo mi deber profesional. Un consejo obrero, formado por delegados de los talleres, desposeyó al propietario de la empresa periodística en que yo trabajaba y se atribuyó sus funciones. Yo, que no había sido en mi vida revolucionario, ni tengo ninguna simpatía por la dictadura del proletariado, me encontré en pleno régimen soviético. Me puse entonces al servicio de los obreros como antes lo había estado a las órdenes del capitalista, es decir, siendo leal con ellos y conmigo mismo. Hice constar mi falta de convicción revolucionaria y mi protesta contra todas las dictaduras, incluso la del proletariado, y me comprometí únicamente a defender la causa del pueblo contra el fascismo y los militares sublevados. [...] nadie me molestó por mi falta de espíritu revolucionario, ni por mi condición de pequeñoburgués liberal, de la que no renegué jamás. Vi entonces convertirse en comunistas fervorosos a muchos reaccionarios y en anarquistas terribles a muchos burgueses acomodados. La guerra y el miedo lo justificaban todo. [...] ¡Cuidado! En mi deserción pesaba tanto la sangre derramada por las cuadrillas de asesinos que ejercían el terror rojo en Madrid como la que vertían los aviones de Franco, asesinando mujeres y niños inocentes. Y tanto o más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de Falange, que a la de los analfabetos anarquistas o comunistas”.¹⁶⁹ Este autoproclamado “pequeño burgués liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria” continúa diciendo: “Cuando el gobierno de la República abandonó su puesto y se marchó a Valencia abandoné yo el mío. Ni una hora antes ni una hora después. Mi condición de ciudadano de la República Española no me obligaba a más ni a menos.”¹⁷⁰ Se exilió en París y en Londres, sin jamás mostrar adhesión al régimen de Franco, a diferencia de los otros autores anteriormente mencionados, con la excepción de Juan Ramón Jiménez.

Otros escritores e intelectuales a los que no se les puede adscribir a ninguna facción clara de la derecha o de la izquierda y que también abandonaron España fueron Alejandro Casona, Benjamín Jarnés (que decía que el artista está al margen del partidismo, y no aceptaba la división de la sociedad en clases ni era partidario de la

¹⁶⁹ CHAVES NOGALES, Manuel. *A sangre y fuego: héroes, bestias y mártires de España*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2011. pp. 5-6.

¹⁷⁰ *Ibidem*. pp. 3-7.

revolución), Américo Castro, Salvador de Madariaga,¹⁷¹ o el mismo Claudio Sánchez-Albornoz, un hombre liberal, republicano y católico. De su posicionamiento son significativas estas palabras: “Se van a escandalizar cuando lean que yo no deseaba el triunfo republicano, pero es verdad, yo no he podido subirme al carro de los vencedores y no he querido subir al carro de los vencidos”.¹⁷²

Por ser un caso único y paradigmático, concluimos este apartado dedicado a los escritores e intelectuales que no tomaron claro partido ni por uno ni por otro bando, y que, en virtud de ello, han sido considerados como “neutrales” con un hombre cuyo pensamiento y opiniones resultaron claves en la España del primer tercio del siglo XX, Miguel de Unamuno.

Unamuno, cambiante, inconformista, contradictorio, agónico, luchando “contra esto y aquello”, como tituló uno de sus libros. Nunca dejó de serlo ni siquiera en un contexto tan complicado como el inicio de la Guerra Civil. Su magisterio venía de lejos, como representante de la generación del 98, en el momento en que se proclama la República, muchos vieron en él un posible presidente, pues ya había quedado patente su oposición a la dictadura de Primo de Rivera y a la monarquía de Alfonso XIII. Participó en la política republicana como diputado en las Cortes Constituyentes y fue nombrado presidente del Consejo Nacional de Instrucción Pública. Su carácter independiente y sus convicciones nacionalistas y religiosas le llevaron a oponerse a las disposiciones lingüísticas del estatuto catalán y a las medidas laicistas del régimen, al igual que al ascenso de la mujer a la política y a las intervenciones inflamadas de los políticos socialistas y comunistas.¹⁷³ Por tanto, su esperanza en la República se vio pronto debilitada, pues, en palabras de Juan Pablo Fusi, “no vio en ella un régimen nacional, enraizado en la honda conciencia colectiva del pueblo y la religiosidad popular y lengua española, sino un régimen artificial y carente de sentido histórico, basado en el jacobinismo laicista, en el nacionalismo catalán y en el socialismo, guiadas por dogmas y mitos intelectuales y burdos nominalismos, y por falsificaciones históricas; defendió la idea de España como una e indivisible, criticó la expulsión de los jesuitas y condenó sucesos como el intento de golpe de Estado del general Sanjurjo de 1932, igualmente rechazó el fascismo”.¹⁷⁴ Si bien, esto no le impidió ir al mitin que José Antonio Primo

¹⁷¹ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* pp. 369-375.

¹⁷² OTERO, Luis. Entrevista en *Personas*, nº 74, 6-4-1975.

¹⁷³ MAINER, José Carlos. *Años de vísperas: ...* pp. 91-92.

¹⁷⁴ FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: ...* pp. 92-93.

de Rivera dio en Salamanca en 1935. Acto que fue utilizado por la prensa falangista y provocó un gran escándalo. Cuando se produjo el alzamiento se sumó a él, pues la deriva de la República le hacía concebir esperanza en la rebelión de los militares, contra los que antaño tanto había combatido con su palabra; creyó que con las espadas llegaría la paz. Azaña, con el que se llevaba muy mal, habiéndole criticado en innumerables ocasiones, le retiró todos los cargos otorgados por la República y en la revista *El Mono Azul* lo acusaron de traidor y cobarde.

En su cuaderno anotó: “los unos con sus rebaños y los otros con sus hordas. No son unos españoles contra otros (no hay anti España), sino toda España, una contra sí misma. Suicidio colectivo”.¹⁷⁵ El día 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, participó junto al general Millán Astray y otras autoridades civiles y religiosas en un acto que ha pasado a la historia, con su dosis de mitificación. No existen grabaciones de este suceso, ni Unamuno dejó por escrito su discurso y, por lo tanto, la forma en la que se desarrolló y las palabras concretas pronunciadas nunca han dejado de estar sujetas a controversia. Las versiones más utilizadas son las de Emilio Salcedo y, especialmente, la de Luis Gabriel Portillo. Este último publicó su versión titulada “Unamuno’s last lecture” en la revista inglesa *Horizon* en diciembre de 1941. Partiendo de la base de que es casi imposible reconstruir el discurso exacto de Unamuno, tenemos que aceptar que lo que se nos ofrece es una recreación, y que tal vez existan anacronismos en la escenografía descrita (como señala Severiano Delgado),¹⁷⁶ pero parece irrefutable que los hechos narrados se produjeron en buena medida tal y como se cuentan, incluido el intento de linchamiento que sufrió Unamuno tras intervenir en contra de los discursos allí emitidos y de la política represiva que estaban desarrollando los sublevados. Su célebre discurso, reconstruido por Portillo, se ha reproducido constantemente en artículos periodísticos, documentales, teatralizaciones o versiones cinematográficas.

Algunos de los fragmentos del discurso que más se han repetido, y que, por tanto, de alguna forma, son parte ya del imaginario colectivo sobre la guerra, condensan el espíritu del discurso y la posición que, en aquel momento, tenía Unamuno sobre lo que estaba ocurriendo, quien se dirigió al público asistente de la siguiente forma: “No puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión; el odio a la inteligencia que es

¹⁷⁵ TRAPIELLO, Andrés. *Las armas ...* p. 48.

¹⁷⁶ VILLATORO, Manuel. “Venceréis, pero no convenceréis: desvelan la mentira del enfrentamiento entre Unamuno y Millán Astray”. *ABC*, 8-5-2018.

crítica y diferenciadora, inquisitiva pero no de inquisición [...] este es el templo de la inteligencia, y yo soy su sumo sacerdote. Yo siempre he sido, diga lo que diga el proverbio un profeta en mi país. Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir. Y para persuadir, necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha”.¹⁷⁷ La crítica a los sublevados era clara y contundente, y significaba una toma de partido pública contra sus políticas y actitudes, un viraje evidente de su postura inicial hacia ellos y un ataque directo, y así lo entendieron los presentes. Tras este enfrentamiento con las autoridades del nuevo régimen quedó sometido a arresto domiciliario y de nuevo destituido de todos los cargos que ocupaba, esta vez por designio de Franco.

Unamuno, murió el 31 de diciembre 1936, fiel a sí mismo, sin dejarse utilizar por ninguno de los dos bandos, más bien denostado por todos. Nos quedamos para concluir con las palabras que su viejo amigo Antonio Machado escribió en su honor: “A quienes lo conocíamos y lo amábamos no nos inquietan las circunstancias más o menos tenebrosas de su acabamiento; sabemos de él lo que nos importaba saber: que murió, sin duda alguna, tan noblemente como había vivido” y “señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como quien muere en guerra. ¿Contra quién? Contra sí mismo quizá; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás”.¹⁷⁸

5. Conclusiones

De lo dicho anteriormente se deducen las dos ideas fundamentales que vertebran este trabajo. La primera sería la utilización de la palabra como proyección de una ideología y como arma de combate al servicio de una causa fundamentalmente durante la Guerra Civil, pero, en algunos casos, también durante los años previos; ya sea en poesía, narrativa, ensayo o artículos periodísticos, mayoritariamente escrita, pero también de forma oral. La segunda sería la existencia de una progresiva polarización política de la sociedad española. Un fenómeno que, si bien hundía sus raíces en la década de los veinte, se radicalizó en los treinta hasta desembocar en la Guerra Civil. Los escritores e intelectuales analizados en este trabajo fueron una representación más de la misma. Al fin y al cabo, estos no dejaban de ser parte de la sociedad, y como tal influyeron y

¹⁷⁷ *Ibidem.* pp. 50-51.

¹⁷⁸ MACHADO, Antonio. “A la muerte de don Miguel de Unamuno”. *Hora de España*, 13 (1937).

fueron influidos por las circunstancias. Como metáfora de esta polarización, que, como se ha visto, logró dividir al mundo literario e intelectual español, sirva el paradigmático caso de los hermanos Manuel Machado y Antonio Machado, cuya importancia hemos considerado al hablar de sus respectivas trayectorias contrarias.

Se ha hablado de polarización, lo que implicaría división en dos bandos; sin embargo, en el trabajo se dedica un apartado específico a la llamada “Tercera España”. Esto, lejos de ser una contradicción, indica que, incluso en una sociedad polarizada hay lugar para la “neutralidad” o para la ausencia de un posicionamiento claro, ya que ninguna tendencia por muy hegemónica que sea puede lograr aglutinar el apoyo de toda la población, y por ende del gremio literario. Por eso, a pesar de que de algún modo parece que los “extremos” acabaron engullendo a los que no se identificaron claramente con ningún bando, la realidad es que el debate sobre la cuestión sigue vigente, como hemos señalado en la introducción.

De lo expuesto en el primer capítulo se deduce que la toma de posición de aquellos intelectuales y escritores que durante la guerra se posicionaron con la defensa de la causa republicana comenzó antes de la misma, y que tanto su forma de pensar como sus actividades se habían visto influidos por la revolución soviética de 1917, las características que definieron la Guerra de Marruecos, o la represión gubernamental que siguió a la Revolución de Octubre del 34, principalmente en Asturias. Ya en la guerra, por encima de sus diferencias a la hora de afrontar el compromiso para con la República, incluso a pesar de sus diferentes edades o matices ideológicos, les unió la defensa de la legalidad republicana, el patriotismo y el rechazo a la sublevación militar y al fascismo.

En el segundo capítulo destacamos la influencia que ejerció sobre quienes apoyaron a los sublevados el modelo de la Italia fascista, así como el desastre colonial en Marruecos, el miedo al comunismo y las actuaciones de ciertos grupos de incontrolados (quema de conventos, de imágenes religiosas, etc.). Al igual que en el bando republicano había diferencias de todo tipo entre ellos, pero los más destacados escritores falangistas confluieron en su admiración por la figura carismática de José Antonio, y en su esperanza de poder emular la experiencia italiana en España, teniendo en cuenta las particularidades del país. Además, a todos los intelectuales y escritores que se unieron a la rebelión iniciada por los golpistas les unía la exaltación de la España imperial y católica, encarnada por figuras como los Reyes Católicos o Carlos I.

En cuanto al tercer y último capítulo, que incluye a los escritores “no alineados”, subrayamos que no constituyen un grupo como tal, sino que eran una serie de individuos que fueron conducidos a esa “neutralidad”, real o supuesta, por diferentes motivaciones: miedo justificado, imperativos de su propia conciencia, repulsión por la lucha fratricida, etc. Por estas causas sufrieron el rechazo y los ataques de los extremistas de ambos bandos.

En definitiva, la década de los treinta supuso el apogeo de la “Edad de Plata”, y también su brusco final tras la victoria y posterior instauración del régimen franquista. Todos estos hombres y mujeres, escritores e intelectuales, no quedaron al margen de los acontecimientos y como el resto de la población padecieron la preguerra, la guerra y la posguerra.

6. Bibliografía, fuentes y otro tipo de referencias

6.1. Bibliografía

- CANO BALLESTA, Juan; MARRAST, Robert. *Miguel Hernández. Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*. Madrid: Editorial Hiperión, 1977.
- CARBAJOSA, Pablo; CARBAJOSA, Mónica. *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona: Crítica, 2003.
- CASTAÑAR, Fulgencio. “Panorámica sobre el compromiso en la Segunda República”, en AUBERT, Paul. *La Novela en España (s. XIX-XX)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2001. pp 155-174.
- CAUDET, Francisco. *Las cenizas del Fénix: la cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1993.
- CERCAS, Javier. *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- D’ORS, Miguel. “¡La sonrisa de Franco resplandece!”. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 1 (1992) pp. 9-28.
- DEL MOLINO, Sergio. “El amigo que no pudo salvar a Lorca”, *El País*, 18-8-2016.
- DEL VILLAR, Arturo. *Juan Ramón Jiménez, poeta republicano*. Madrid: Colectivo Republicano Tercer Milenio, 2006.
- EZAMA GIL, María de los Angeles. “La Crónica general de la Guerra Civil (1937). Un repertorio periodístico. Un documento. Un manifiesto de grupo”. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 0 (2018-2019) pp. 63-91.
- FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España: la cultura*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 1999.

- GIBSON, Ian. *Cuatro poetas en guerra*. Barcelona: Planeta, 2007.
- GIL CASADO, Pablo. “La novela fascista española, mística del personaje falangista”. *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, 2 (1990) pp. 79-90.
- GRACIA, Jordi. *José Ortega y Gasset*. Tres Cantos (Madrid): Taurus, 2014.
- JULIÁ, Santos. *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus, 2004.
- JULIÁ, Santos. *Nosotros los abajo firmantes: una historia de España a través de manifiestos y protestas (1896-2013)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, 2014.
- LARRAZ, Fernando. “Poetas en la España leal (1937) y Romancero general de la guerra española (1944). Dos antologías de poesía en guerra”. *Revista Estudios*, 39 (2019) pp. 1-19.
- MAINER, José Carlos. *Años de vísperas: la vida de la cultura en España (1931-1939)*. Pozuelo de Alarcón: Espasa Calpe, D. L. 2006.
- MAINER, José Carlos. *Falange y literatura*. Barcelona: RBA, 2013.
- MAINER, José Carlos. *La Edad de Plata, (1902-1939): ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1987.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María. *Liras entre lanzas. Historia de la Literatura “Nacional” en la Guerra Civil*. Madrid: Castalia, 2009.
- MESA LEIVA, Eduardo. “La cárcel de Torrijos y las nanas de Miguel Hernández”, *La Vanguardia*, 5-10-2020.
- MORENTE, Francisco. “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español”, en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel. *Falange, las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*. Zaragoza: Instituto “Fernando El Católico”, 2013. pp. 109-141.
- MORENTE, Francisco. *Dionisio Ridruejo: del fascismo al antifranquismo*. Madrid: Síntesis, 2006.
- OTERO, Luis. Entrevista en *Personas*, nº 74, 6-4-1975.
- SAWICKI, Piotr. *La narrativa española de la Guerra Civil (1936-1975): Propaganda, testimonio y memoria creativa*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
- SELVA, Enrique. “La insólita aventura de Ernesto Giménez Caballero”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 13 (2018) pp. 196-215.
- TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Ediciones Península, 2002.

VILLATORO, Manuel. “Venceréis, pero no convenceréis: desvelan la mentira del enfrentamiento entre Unamuno y Millán Astray”. *ABC*, 8-5-2018.

6.2. Fuentes

AZAÑA, Manuel. *Obras completas*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, Secretaria General Técnica, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

BERGAMÍN, José. “Españoles infrarrojos y ultravioletas”. *España Peregrina*, 1 (1940).

CHAVES NOGALES, Manuel. *A sangre y fuego: héroes, bestias y mártires de España*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2011.

GARFIAS, Pedro. “Los escritores y el momento. Literatura tendenciosa”, *El Heraldo de Madrid*, Madrid, 22/6/1933.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. *Casticismo, nacionalismo y vanguardia*. José Carlos Mainer pról., Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2005.

HERNÁNDEZ, Miguel. *El hombre acecha. Cancionero y romancero de ausencias*. Madrid: Cátedra, 1986.

JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Guerra en España, (1936-1953)*. Barcelona: Seix Barral, 1985.

MACHADO, Antonio. “A la muerte de don Miguel de Unamuno”. *Hora de España*, 13 (1937).

MACHADO, Antonio. *Poesías completas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

MACHADO, Manuel. *Poesía de guerra y posguerra*. Miguel D’Ors pról., Granada: Universidad de Granada, 1994.

ORTEGA Y GASSET, José. “El error Berenguer”, *El Sol*, Madrid, 15/11/1930.

ORTEGA Y GASSET, José. “Un aldabonazo”, *El Crisol*, Madrid, 9/9/1931.

RIDRUEJO, Dionisio. *Materiales para una biografía*. Jordi Gracia pról., Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2005.

RIDRUEJO, Dionisio. *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, 1976.

ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de España; y Escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta, D. L., 1998.

ZAMBRANO, María. *Obras reunidas*. Madrid: Aguilar, 1971.

6.3. Referencias y enlaces web

PENELLA, Manuel. *Documentos RNE. Dionisio Ridruejo* [en línea] (2001) [consulta: 2 Junio 2023] Disponible en <https://www.rtve.es/play/audios/documentos-rne/documentos-rne-dionisio-ridruejo-12-10-2001/4147111/>